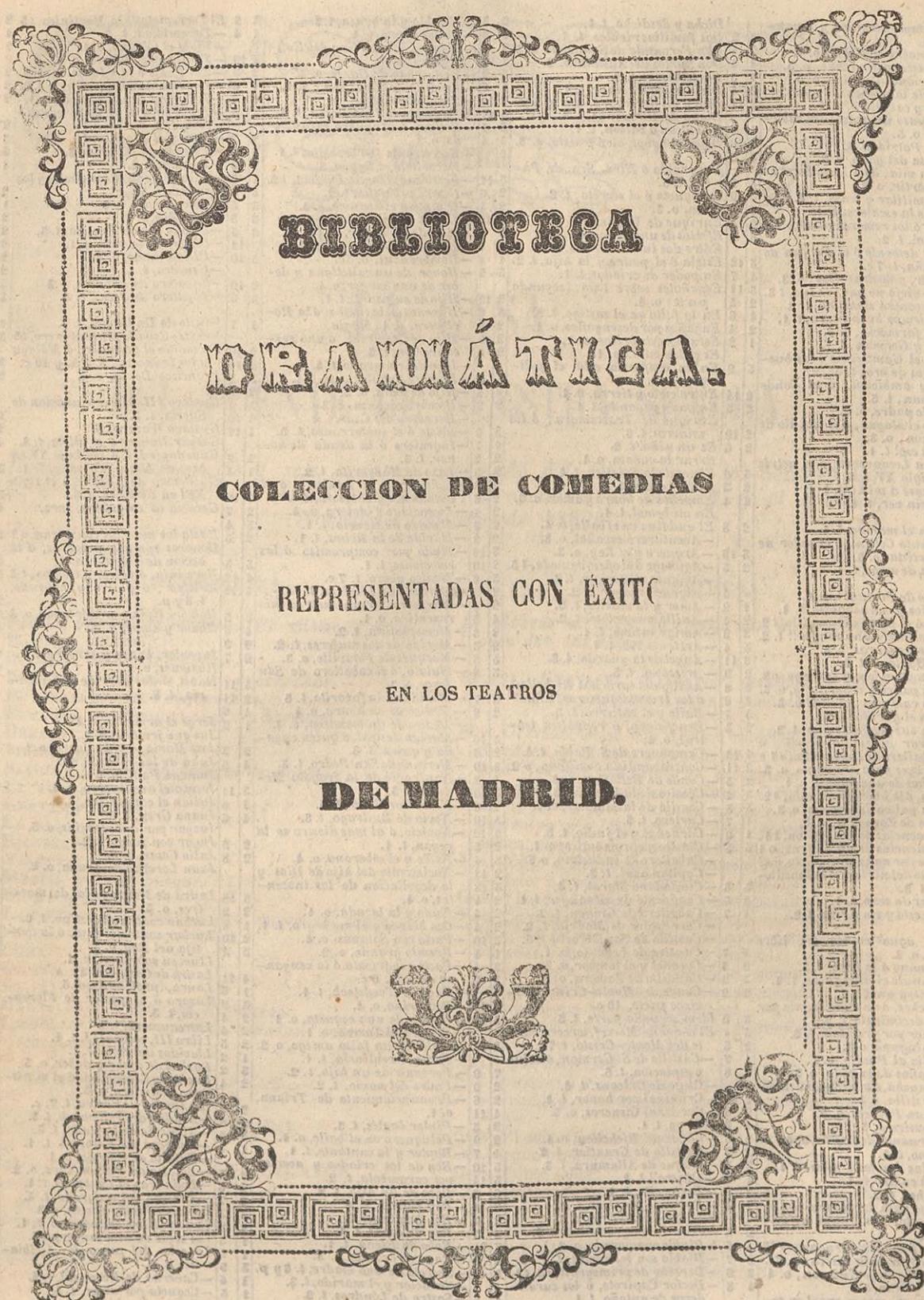


59 - 6

N.º 765. Junio 17/1862.



**BIBLIOTECA**

**DRAMÁTICA.**

**COLECCION DE COMEDIAS**

**REPRESENTADAS CON ÉXITO**

**EN LOS TEATROS**

**DE MADRID.**



6632

A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	Dicha y desdicha, t. 1.	2	El Diablo y la bruja, t. 3.	2	El Terremoto de la Martinica, t. 3	2
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	Dos familias rivales, t. 1.	5	Doctor negro, t. 3.	5	Tarambana, t. 3.	4
A las máscaras en coche, o. 3.	4	Don Fernando de Sandoval, o. 5	2	Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	2	Tío y el sobrino, o. 1.	2
A tal acción tal castigo, o. 5.	1	Don Carlos de Austria, o. 3.	2	Desterrado de Gante, o. 3.	5	Traperero de Madrid, o. 4.	9
Azores de la primavera, o. 4.	5	Dos lecciones, t. 2.	1	Espósito de Nra. Sra., t. 1.	1	Tío Pablo ó la educación, t. 2.	2
Amante y calallero, o. 4.	3	Dividir para reinar, t. 1.	4	Españoleto, o. 3.	2	Tratamiento de un soltero, t. 3.	2
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	4	Dios y mi derecho, o. 3, a y 5. c.	2	Enamorado de la Reina, t. 2.	5	Talisman de un marido, t. 1.	2
Amor y Patria, o. 5.	2	Diana de Mirmande, t. 5.	5	Enlucido, ó el aguero infundado, o. 3.	3	Tis Pedro ó la mala educación, t. 2.	2
A la mesa del gallo, o. 2.	10	De balcon á balcon, t. 1.	8	Espectro de Herbesheim, t. 1.	3	Toro y el Tigre, o. 1.	3
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	5	Dejar el honor bien puesto, o. 3.	3	Favorito y el Rey, o. 3.	5	Tejedor de Játiva, o. 3.	5
Actriz, militar y beata, t. 3.	5	Esmeralda ó Nra. Sra. de Paris, t. 5.	5	Fastidio ó el conde Derfort, t. 2.	1	Tejedor, t. 2.	1
Al pie de la escalera, t. 1.	5	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	9	Guarda-bosque, t. 2.	5	Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2
Arturo, ó los remordimientos, t. 1	2	Enrique de Valois, t. 2.	4	Guante y el abanico, t. 3.	5	Vico retrato, t. 3.	1
Al asallo, t. 2.	6	Efectos de una venganza, o. 3.	4	Galan invisible, t. 2.	5	Vampiro, t. 1.	2
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 c.	5	Entre dos luces, zarz. t. 1.	4	Hijo de mi mujer, t. 1.	2	Ultimo dia de Venecia, t. 5.	2
A mentir, y medraremos, o. 3.	12	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	Hermano del artista, o. 2.	3	Ultimo de la raza, t. 1.	2
A perro viejo no hay las tus, t. 3.	12	En poder de criados, t. 1.	4	Hombre azul, o. 5 c.	5	Ultimo amor, o. 3.	2
Abogar contra si mismo, t. 2.	5	Españoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2	Honor de un castellano y deber de una mujer, o. 4.	2	Usurero, t. 1.	2
A mal tiempo buena cara, t. 1.	2	En la falla va el castigo, t. 5.	3	Hijo de su padre, t. 1.	2	Zapatero de Londres, t. 5.	5
Amor y farmacia, o. 3.	4	Engaños por desengaños, o. 1.	3	Hinaneo en la tumba, ó la Hechicero, o. 4. Mágia.	3	Zapatero de Jerez, o. 4.	5
Alberto y German, t. 1.	1	Estudios históricos, o. 1.	2	Hijo de Cromwell, ó una restauración, t. 5.	2	Fausto de Underwal, t. 5.	1
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	5	Es el demonio! o. 1.	3	Hijo del emigrado, t. 4.	2	Fuente-Espada el aventurero, t. 3	7
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	En la confianza está el peligro, o. 2.	5	Hombre compaciente, t. 1.	5	Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a. y 10 c.	3
Amor de padre, o. 2.	2	Entre cielo y tierra, o. 1.	1	Hijo de todos, o. 2.	2	Francisco Doria, o. 4.	2
Alonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	En paz jugando, t. 1.	2	Hombre cachaza, o. 3.	5	Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1
Allá vá eso! t. 1.	2	Enrique de Trastumara, ó los mineros, t. 3.	3	Herederero del Cas, t. 4.	2	Gustavo Wasa, o. 5.	2
Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	5	Es un niño! t. 2.	4	Idiota ó el subterfugio, t. 5.	4	Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4
Al fin casé á mi hija, t. 1.	1	Errar la cuenta, o. 1.	2	Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2	Guardaespaldas ó sea Luis XV en casa de Alma, Du Barry, t. 1.	5
Amar sin ver, t. 1.	1	Elena de la Seiglier, t. 4.	2	Lazo de Margarita, t. 2.	4	Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	5
Beltran el marino, t. 1.	2	Están verdés, t. 1.	3	Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, o. c.	7	Geroma la castañera, zarz.	1
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5	Empaños de honra y amor, o. 3.	2	Licenciado Vidriera, o. 4.	2	Hasta los muertos conspiran, o. 7	2
Batalla de amor, t. 1.	2	En mi bemo! t. 1.	2	Maestro de escuela, t. 1.	5	Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2
Camino de Portugal, o. 1.	3	El andaluz en el baile, o. 1.	8	Mario de la Reina, t. 1.	2	Hormonía, ó volver á tiempo, t. 5	3
Con todos y con ninguno, t. 1.	1	Aventurero español, o. 3.	3	Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	5	Hullfax, ó picaro y honrado, t. 5 y p.	2
César, ó el perro del castillo, t. 2.	2	Arquero y el Rey, o. 3.	5	Médico negro, t. 7 c.	5	Hombre tigre y muger tenor, o. 4	5
Cuando quiere una muger! t. 2.	3	Agiolage ó el oficio de moda, t. 5.	2	Mercado de Londres, t. id.	4	Honor y amor, o. 5.	4
Cause á oscuras, t. 1.	5	Amante misterioso, t. 2.	5	Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	5	Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2
Clara Harlowe, t. 3.	5	Alguacil mayor, t. 2.	2	Marido de dos mujeres, t. 2.	2	Ilusiones, o. 1.	4
Con sangre el honor se vengá, o. 3.	3	Amor y la música, t. 3.	2	Marqués de Portville, o. 3.	2	Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 5.	8
Como á padre y como á rey, o. 3.	3	Anillo misterioso, t. 2.	4	Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4	Jorge el armador, t. 4.	3
Cuanto vale una leccion! o. 3.	4	Artículo 960, t. 1.	3	Mario de su favorita, t. 5.	2	¿Qui que jembra, o. 1.	5
Caer en el garlito, t. 3.	4	Angel de la guarda, t. 3.	5	Médico de un monarca, o. 4.	1	José Maria, ó vida nueva, o. 1	1
Caer en sus propias redes, t. 2.	2	Ariesano, t. 5.	9	Mario desteal, ó quien epgaña y quien, t. 3.	2	Juan de las Viñas, o. 2.	1
Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harmental, t. 7 c.	4	Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	Mercado de San Pedro, t. 5.	4	Juan de Padilla, o. 5 c.	3
Cinco reyes para un reino, o. 5.	2	Baile y el entierro, t. 3.	3	Memorialista, t. 2.	5	Jacobó el carpintero, o. 4.	2
Caprichos de una soltera, o. 4.	2	Beneficiado, ó república teatral, o. 4.	5	Mario de dos mujeres, t. 2.	2	Julian el aypintero, t. 5.	5
Carlota, ó la huérfana muda, t. 3.	3	Campanero de S. Pablo, t. 4.	4	Marido de su honra, t. 5.	4	Juana Grey, t. 5.	2
Con un palmo de narices, o. 3.	3	Contrabandista Sevillano, o. 2.	4	Médico de su honra, t. 5.	4	Juzgar por apariencias, o. 5.	5
Camino de Zaragoza, o. 1.	1	Conde de Bellastor, o. 4.	4	Mercado de Londres, t. id.	4	Jugar con fuego, t. 2.	1
Consecuencias de un bofetón, t. 1.	1	Cómico de la legua, t. 5.	3	Memorialista, t. 2.	5	Julio César, o. 5.	2
Consecuencias de un disfraz, o. 1	5	Cepillo de las ánimas, o. 1.	2	Mario de dos mujeres, t. 2.	2	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del mediodía, t. 3.	5	Cartero, t. 5.	3	Marqués de Portville, o. 3.	2	Laura de Monroy ó los dos maestros, o. 5.	2
Cambiar de sexo, t. 1.	4	Cardenal y el judío, t. 5.	3	Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4	Luchar contra el destino, t. 3.	2
Compuesto y sin novia, t. 2.	1	Clásico y el romántico, o. 1.	2	Mario de su honra, t. 5.	2	Luchar contra el sino, ó la Sotija del Rey, o. 5.	2
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	5	Caballero de industria, o. 3	3	Médico de un monarca, o. 4.	1	Elueven sobrinos! o. 1.	5
De la mano á la boca, t. 3.	2	Capitan azul, t. 3.	2	Mario desteal, ó quien epgaña y quien, t. 3.	2	Laura de Castro, o. 4.	1
Don Canuto el estanquero, t. 1.	5	Ciudadano Marat, t. 4.	5	Mercado de San Pedro, t. 5.	4	Laura, (pról. epil), o. 5.	4
Dos contra uno, t. 1.	2	Confidente de su muger, t. 1.	2	Nafragio de la fragata Medusa, t. 5.	5	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	3	Corregidor de Madrid, t. 2.	2	Nudo Gordiano, t. 5.	3	Latreumont, t. 5.	2
Deshonor por gratitud, t. 3.	5	Castillo de San Mauro, t. 5.	5	Novio de Buirago, t. 3.	4	Libro III, capítulo I, t. 4.	1
Dos y ninguno, o. 1.	2	Cautivo de Lepanto, o. 1.	4	Novicio, ó al mas diestro se le pegan, t. 1.	2	Lividos del cielo, t. 1.	2
De Cadix al Puerto, o. 1.	1	Coronel y el tambor, o. 3.	3	Noble y el soberano, o. 4.	2	Luchas de amor y deber, o. 5.	2
Desengaños de la vida, o. 3.	5	Caudillo de Zamora, o. 3.	5	Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes, o. 4.	6	Luceros y Clueyina, ó el ministro justiciero, o. 3.	2
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	2	Conde de Monte-Cristo, primera parte, 40 c.	4	Nido y la lazada, o. 1.	2	La Abadía de Castro, t. 7. c.	9
Don Juan Pacheco, o. 5.	2	Idem segunda parte, t. 5.	5	Oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	Abadía de Penmarck, t. 3.	1
Don Ramiro, o. 5.	1	El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 c.	2	Pacto con Satanás, o. 4.	5	Alqueria de Breña, t. 5.	7
Don Fernando de Castro, o. 4.	2	Castillo de S. German, ó delito y espacion, t. 5.	7	Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6 c.	4	Barbera del Escorial, t. 1.	2
Dos y uno, t. 1.	1	Ciego de Orleans, t. 4.	9	Page de Woodstock, t. 1.	1	Batalla de Clusijo, o. 1.	4
Donde las dan las toman, t. 4.	5	Criminal por honor, t. 4.	9	Peregrino, o. 4.	3	Batalla de Bailen, zarz. o. 2.	2
De dos á cuatro, t. 1.	1	Cardenal Richelieu, o. 4.	2	Premio de una coqueta, o. 1.	2	Boda tras el sombrero, t. 4.	5
Dos noches, t. 2.	3	Castillo de Grantier, t. 4.	7	Piloto y el Toros, o. 1.	2	Berlina del emigrado, t. 5.	3
Dieguijo pata de Anafre, o. 1.	2	Duque de Altamura, t. 3.	5	Poder de un falso amigo, o. 2.	2	Los consejos de Tomás, o. 3.	2
Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2	Dinero! t. 4.	1	Perro de centinela, t. 1.	1	La costumbre es poderosa, t. 1.	2
De una ofrenda dos venganzas t. 5	4	Doctorcito, t. 1.	3	Porvenir de un hijo, t. 2.	5	Los felos de una muger, t. 5.	5
Don Beltran de la Cueva, o. 5.	2	Demonio familiar, t. 3.	6	Porre del novio, t. 2.	2	La cola del perro de Alcibia-des, t. 5.	2
Don Padriquo de Guzman, o. 4.	3	Diablo en Madrid, t. 5.	2	Pronunciamiento de Triana, o. 1.	9	Caverna de Kerougal, t. 4.	1
Dina la gitana, t. 3.	4	Desprecio agradecido, o. 5.	4	Pinto inglés, t. 3.	9	Coqueta por amor, t. 5.	5
Demonio en casa y angel en sociedad, t. 3.	4	Diablo enamorado, o. 3.	4	Pluquero en el baile, o. 4.	5	Corte y la aldeá, o. 5.	2
		Diablo son los nietos, t. 1.	2	Raptor y la cantante, t. 1.	1		
		Derecho de primogenitura, t. 1.	3	Ray de los criados y acertar por carambola, t. 2.	5		
		Doctor Capiroto, ó los curanderos de añoño, t. 1.	1	Robo de un hijo, t. 2.	2		
		Diablo nocturno, t. 2	5	Rey maritir, o. 4.	2		
				Rey hembra, t. 2.	2		
				Rey de copas, t. 1.	2		
				Robo de Elena, t. 1.	1		
				Rayo de oriente, o. 3.	1		
				Secreto de una madre, t. 3 y p. 5.	3		
				Seducor y el marido, t. 3.	3		
				Sastre de Londres, t. 2.	1		
				Tío y el sobrino, o. 1.	5		



# LA CASA

## DEL PUENTE DE NUESTRA SEÑORA.

*Drama en cinco actos y seis cuadros, arreglado del francés por los Señores Don L. S. de Garay, y D. V. de Lalama, para representarse en Madrid, en el teatro de Novedades, el año de 1862.*

### PERSONAJES.

- PASCAL, hijo de la condesa. *El mismo actor.*
- HAMMAN, bohemio. *actor.*
- ROLANDO, amigo de Urbano.
- PICOLET, escribiente de un procurador.
- EL CABALLERO DE FORQUEROLES.
- EL CONDE DE FORQUEROLES, su hermano.
- URBANO, pintor.
- TIRETA, posadero.
- SATOLEN, secretario general de policía.
- EL VIZCONDE DE TULLÉ.
- GERVASIO, criado.
- EL PROCURADOR.
- RIGOBERTO.
- VALENTIN, criado.
- MATIAS, guarda-bosque.
- UN MOSQUETERO.
- LA CONDESA DE FORQUEROLES, mujer del conde.
- FLAVIA DE PRESLES, criolla.
- EDMA.
- COLETA, ramillettera.
- SUSANA, doncella.
- MAGDALENA, criada de Rigoberto.
- Leñadores, mujeres, niños, criados, convidados y mosqueteros.

La acción pasa en París en 1787.

### ACTO PRIMERO.

#### LA SALA DE LOS RETRATOS.

El teatro representa una gran sala, cuyas puertas y ventanas estan cerradas y corridas las cortinas; puerta al fondo; puertas laterales; retratos de familia colgados en las paredes.

### ESCENA PRIMERA.

*Al alzarse el telon, la escena está á oscuras; se oyen dar las doce.*

SUSANA, GERVASIO, VALENTIN, criados, y luego COLETA; despues URBANO y ROLANDO.

Sus. Gervasio, dejad uno de esos candelabros sobre la chimenea, y el otro, sobre la mesa. (Gervasio coloca los dos candelabros encendidos.) Y vos, Valentin, descorred esas cortinas y abrid esa ventana de par en par. (Valentin obedece; á un criado que entra con leña.) Y vos, José, encended la chimenea, pues la sala está hecha una nevera.

Val. (bajo á Gervasio.) La señorita Susana se queja del frio, y manda que abramos la ventana!

Ger. (bajo.) Imbécil, es para renovar el aire.

Val. Como no hace mas que ocho dias que entré en la casa, no estoy al corriente de nada. (mirando las paredes.) Qué poco alegre es esta sala! ( á Susana que arregla la sala.) Decidme, señorita Susana, vos que sois la hermana de leche de nuestra ama, sabéis quién son todos esos señores?

Sus. Los antecesores de la familia de nuestro amo, el señor conde de Forqueroles.

Val. Qué hacen ahí?

Sus. Esperar á que llegue el penúltimo heredero de este nombre. Por desgracia no le aguardarán mucho tiempo.

Ger. El señor Conde está de peligro, no es verdad?

Sus. Segun los médicos, no pasará de esta noche.

Ger. Pobre señor!

Col. (entrando por la derecha.) Susana, ved si ha venido el señorito Urbano, y si está, traedle de parte del señor Conde.

Sus. Está bien. (vase por el fondo.)

Val. Para qué han mandado venir al pintor?

COL. Por qué quereis saberlo?

VAL. Dispensad, yo creia...

COL. Qué soy tan charlatana como vos curioso? (*Bajo á Gervasio.*) El señor Conde ha preguntado varias veces, si el caballero de Forqueroles ha venido.

GER. Todavía no.

COL. Pues será preciso buscarle; dentro de pocas horas no le será posible abrazar á su hermano.

GER. Voy corriendo á encontrarle.

COL. Sabeis donde?

GER. En las casas de juego, donde suele pasar las noches; ó en el fabur de San German, ó en el café de la Regencia.

COL. Y sino en el clú del palacio real.

GER. Ya sé... Que triste es el que mientras un hermano se está muriendo, el otro esté jugando, medio embriagado, como de costumbre.

COL. Silencio! Id corriendo.

GER. Descuidad. (*vanse por el fondo Gervasio, Valentin y criados.*)

COL. (*sola.*) Voy á ver, ya que todo está arreglado, si la señora Condesa necesita de mí. (*se oye una campanilla.*) Justamente me está llamando! (*viendo á Urbano entrar por el fondo y Rolando acompañados de Susana.*) Ya está aquí el señorito Urbano; voy á avisar de paso á la señorita Edma. (*vase por la izquierda.*)

Sus. (*entra delante de ellos.*) Pasad adelante, señores! Tengo órden de suplicaros que esperéis aquí. (*á Urbano.*)

URB. Está bien, Susana. (*á Rolando, desde fuera.*) Por qué no entráis, Rolando. (*vase Susana por el fondo.*)

## ESCENA II.

ROLANDO y URBANO.

ROL. (*sacudiendo su capa.*) Diantres! Que tiempo! El frio de la nieve ha penetrado en todos mis huesos.

URB. Por qué te empeñaste en dejar la cama para acompañarme?

ROL. Porque no hubiese conciliado el sueño, pensando en tí.

URB. Por qué causa?

ROL. Porque sin contar con esa banda de ladrones que asola los alrededores de París, hay que temer otros malos encuentros.

URB. De qué encuentros hablas?

ROL. De esos espadachines, que no teniendo que hacer durante el día, se ocupan por la noche en dar una escocada, por cuenta de quien los paga.

URB. No conozco enemigos.

ROL. El talento siempre los tiene; y sobre todo, mas que á tus rivales en pintura, temo á tu rival en amores.

URB. Tú deliras!

ROL. Reflexiona que hay un hombre en el mundo, que te odia de muerte, porque ha adivinado que la señorita Edma amaba al pintor que la hizo artista.

URB. Creo que te equivocas.

ROL. Podrá ser; pero á mi ver, el caballero de Forqueroles, no se ha engañado.

URB. Y aun cuando así fuese, crees capaz de una felonía al hermano del Conde.

ROL. Le creo capaz de todo.

URB. Quién te ha dicho tal cosa?

ROL. El mismo! Pues que, no nos hemos encontrado por el mundo, cuando yo tenía un nombre? Ya se vé,

tú no ves en mí mas que al hombre que te ha acogido; ó por mejor decir, á un ser desgraciado, incapaz de una mala accion... Pero te engañas, amigo mío; he tenido un nombre ilustre, hasta que otro vino á despojarme de mis títulos, dejándome el Rolando á secas. Cuántas veces nos hemos encontrado el caballero de Forqueroles y yo, tendidos en mitad de una sala, ó andando á linternazos al volver una esquina! Oh! Entonces no dudaba en chocar su vaso con el mío; pero hoy que le conozco, jamás dirigiria frente á frente, una mirada al hombre capaz de cualquier crimen y cobardia.

URB. Qué estás diciendo?

ROL. Lo que oyes; y si no, testigo de ello aquella linda y honrada aldeana, cuyo marido la vigilaba de dia y de noche. Sabes lo que hizo el caballero para vencer la virtud de la jóven y la vigilancia del marido? Hacer que prendiesen al marido, y robar en seguida la esposa.

URB. Eso es una villania!

ROL. Y tanto, que todavía jime en los calabozos de la Bastilla el infortunado marido.

URB. Y qué es de su esposa?

ROL. Esa está menos mal... Ya murió!

URB. Murió!

ROL. Fué tan virtuosa, que prefirió quitarse la vida, á deshorrar á su esposo.

URB. Cómo sabes todo eso?

ROL. Por una niña de diez y siete años, hermana de la víctima, á quien la desgracia de su familia, dejó sola en el mundo.

URB. Ya recuerdo quién es!

ROL. A pesar de mis cuidados, no tardó en unirse con su hermana. Denisa fué mi primer pasion en el mundo; cuando la vi muerta, la tierra no era para mí sino un caos. Si no es por tí, que detuviste mi brazo, á estas horas mi cuerpo seria un monton de cenizas. Asi es, Urbano, que en pago de tu cariño y generosidad, he resuelto consagrarte mi sangre y existencia.

URB. Mi querido Rolando!

ROL. Ea, fuera tristeza, y venga la alegría; aqui se acerca justamente el angel de los Forqueroles.

URB. (*gozoso.*) Edma!

## ESCENA III

DICHOS y EDMA.

ED. Dispensadme, si os hice esperar; pero el Conde se ha puesto tan malo, que creimos se quedaba en nuestros brazos.

URB. Será posible?

ED. Ya ha vuelto en sí, y segun la opinion del médico, dará tiempo á que puedan ejecutarse sus deseos. Por eso os he llamado.

URB. Decidme, señorita.

ED. Entre los descendientes del Conde, no hay uno que haya muerto en su lecho; unos murieron en el campo de batalla; otros sobre el puente de un navio, ó en un dia de combate. Por eso el conde, que durante su larga carrera militar, no ha obtenido una muerte gloriosa, quiere morir de pié, en presencia de sus mayores. Desea ademas, que su retrato, comenzado por vos, é interrumpido durante su enfermedad, quede terminado esta noche, para ser colocado en el sitio que le corresponde; pues teme y con razon, que mañana no habrá tiempo. Podeis complacer al conde en su último deseo?

URB. Señorita, soy su servidor, y esclavo vuestro!

ED. Gracias! (*los criados sacan el retrato empezado*)

y lo colocan sobre un caballete.) Esto es lo único que dentro de pocas horas, nos quedará de ese hombre tan generoso para todos, en especial para mí?

URB. Para vos?

ED. Si, porque no tenia el honor de ser de su familia, y sin embargo, ha permitido que la señora Condesa me cuente como de los suyos; á mi, que no soy mas que una pobre huérfana!

ROL. Dice bien. (*trata de salir.*) Dejémosles solos.

URB. Dónde vas, Rolando?

ROL. (*vacilante.*) Yo? Quisiera aprovechar la libertad que siempre me han concedido en esta casa, para visitar su biblioteca, á ver si encuentro algunas noticias, que deseo obtener.

ED. (*á Valentín, que aun está colocando el cuadro.*) Valentín, acompañad á este caballero.

ROL. Señorita, mil gracias. (*á Urbano, bajo.*) Ahí te dejo á solas con ella. Es lo único que necesitabas... (*alto.*) Hasta la vista. (*vase con Valentín*)

ESCENA IV.

URBANO, y EDMA.

ED. Qué noche tan triste, amigo Urbano!... Mi pobre tia apenas puede tenerse en pié, de pena y de cansancio.

URB. No se separará, como vos, del lado del Conde?

ED. Si, pero tengo valor para ocultar el llanto, y mi tia no puede disimular su pena. Qué bien está ese retrato! Vais á ser un gran pintor!

URB. Lo hubiera sido, si me mirase sostenido durante mi vida, por una de esas santas afecciones, que inspiran al artista grandes pensamientos de gloria; pero soy solo en el mundo.

ED. Y vuestros amigos?

URB. La amistad no reemplaza al amor.

ED. Y á la familia?

URB. Al menos le consuela, hasta que se forma una.

ED. (*turbada.*) Habis oido decir alguna vez que la señora de Forqueroles haya tenido un hijo de su primer matrimonio?

URB. Jamás.

ED. Ni yo tampoco. Hace cinco años que murió mi madre, y jamás he oido semejante cosa... Pero si no me engaño, se lo he oido decir al Conde.

URB. Explicaos.

ED. La noche anterior, cediendo al insomnio, me quedé un poco traspuesta; al volver en mí, vi á la Condesa junto á su marido, el cual la decia: cuánto sufres, esposa mia! Esas lágrimas, que en vano procuras contener, correrán con mas libertad cuando yo no exista. Y bajando la voz añadió: otra mano os las enjugará; esa mano será la de vuestro hijo. Oh! que dicha, si mi querida protectora, tubiese alguien á quien amar aun.

URB. Y vos!

ED. Oh! La amistad no reemplaza al amor. (*mirando á la ventana.*) Cómo nieva! No es verdad, amigo mio, que esta es una de aquellas noches de las cuales no se olvida uno tan fácilmente?

URB. Solo puedo deciros, que mi vida debe datar desde este instante.

ED. Y la mia tambien.

URB. (*con alegría.*) De veras? Oídme, Edma; en esta hora en que os hablo, tan cercana quizás de la agonía del hombre á quien amamos... En esta hora tan solemne, que no nos es permitido pensar en otra cosa sino en el poder y justicia del cielo, no deseo otra cosa que hacer os un juramento. Juro, Edma de

Cruamad, no ser esposo de otra muger sino vuestro. ED. Lo mismo os juro yo.

ESCENA V.

Dichos y COLETA, por la izquierda

COL. Señorita, el señor Conde pregunta por vos... Señorito Urbano, servidora vuestra. (*á Edma.*) Segun dicen, está mejor el señor conde.

ED. De veras? Dios quiera salvarle.

URB. Tengamos confianza.

ED. (*yéndose por la izquierda.*) Si, esperemos.

URB. (*reprimiendo la alegría.*) (Es esto un sueño? Oh! Necesito ver á Rolando y hablarle...) Hasta despues. (*vase por el fondo.*)

COL. Que diferencia entre este jóven y Picolet, el escribiente del Procurador! Este tan galante y aquel tan taciturno y mohino! Sus ojos algo dicen, pero su boca, ni esto. Oh! mucho sentiré que se muera el señor Conde; es tan bueno! Mil veces me tiene dicho, que cuando me case, me dará para poner un despacho de flores. (*entra Picolet timidamente.*) Aquí viene mi Picolet!

ESCENA VI.

COLETA, y PICOLET.

PIC. Servidor vuestro, señorita Coleta.

COL. (*saludando.*) Servidora.

PIC. (Cada dia mas linda!)

COL. (Ya empieza a guiñarme el ojo.)

PIC. Qué cosa tan deliciosa debe ser para un procurador tener una muger tan hermosa!

COL. (Esos gestos, quieren decir que me adora!)

PIC. Señorita Coleta.

COL. (A ver lo que me dice su boca.)

PIC. (*gravemente.*) Aquí traigo la copia del testamento del señor Conde. Todo viene en regla. No falta mas que su firma, y despues puede el señor Conde morirse cuando guste.

COL. Creo que no se morirá tan pronto, ni necesitará de vuestros papelotes.

PIC. Dios lo quiera; pero yo cumplo con mi deber... Mirad, señorita Coleta, sabed que me he apresurado á venir, para deciros...

COL. Hablad; para qué?

PIC. Para tener tiempo de...

COL. (*impaciente.*) De qué?

PIC. De dar un paseito.

COL. (*rabiosa.*) Si, hace un tiempo hermosísimo, para el campo; las cebadas prosperan que es un contento.

PIC. Con qué gusto me comeria...

COL. El qué?

PIC. (Vamos, soy un estúpido! No me atrevo á decirlo...)

COL. Lo dicho, en la vida vá á tener valor para declararse.

PIC. Qué lástima de tiempo que estoy desperdi-ciando!

COL. En qué pensais?

PIC. Yo?

COL. Si.

PIC. Si me atreviese, os diria...

COL. Qué!

PIC. Que... (*cambiando de tono.*) Qué tengo encargo de arrendar ó vender el despacho de flores, del Puente de Nuestra Señora.

COL. Ya sabeis que no tengo dinero para tomarlo.

FIG. (*entusiasmado.*) Ni yo tampoco; pero si ambos nos uniésemos algun día, tendríamos para ello.  
 COL. Qué quereis decir con eso?  
 PIC. (*turbado.*) Que... que París cada día está mas hermoso.  
 COL. Y á mi, qué...  
 PIC. (*extraviado.*) Que van á poner linternas á las puertas de las comisarias. (Si entre col y col pudiese yo)... (*alto.*) Mirad, dentro de poco van á abrir la calle del Contrato... Os gustaria vivir en esa calle?  
 COL. (*con monería.*) Tal vez, si...  
 PIC. (Me parece que ha de entenderme) (*alto.*) Tambien van á abrir la calle del Palomar... Qué nombre tan bonito, no es verdad? (Nos vamos comprendiendo!)  
 COL. Si, es sumamente dulce. Y no os ocurre otra cosa?  
 PIC. Que van á demoler las casas del Puente viejo.  
 COL. (*ofendida.*) A qué venis con esos cuentos?  
 PIC. Dispensad, señorita; crei que os interesaria saber..  
 COL. (*polviéndole la espalda.*) Sois un imbécil, maese Picolet. (*entran dos criados y colocan un sillón.*)  
 PIC. (Está visto, nunca tendré valor, para declararla mi atrevido pensamiento.)

## ESCENA VII.

COLETA, PICOLET, el CONDE, la CONDESA y EDMA.  
*El Conde está vestido de serio.*

COL. Callad, que viene el señor Conde.  
 CONDESA. (*sosteniéndole.*) Apoyaos en mi.  
 ED. (*id.*) En las dos.  
 CONDE. Gracias; aun tengo fuerzas. (*las estrecha contra su pecho.*) Coleta, hija mia, no ha venido mi hermano?  
 COL. Todavía no.  
 CONDE. Las ocupaciones del caballero Forqueroles, son demasiado precisas, que no le permiten ni una hora para venir á ver morir á su hermano. (*viendo á Picolet.*) Quién está ahí?  
 COL. El pasante de vuestro procurador.  
 CONDE. Ya sé lo que trae. Dádmelo.  
 PIC. Mi principal me ha dicho, que vendrá cuando gustéis.  
 CONDE. Está bien! Ahora os avisaré, al mismo tiempo que á nuestro pintor y la demás familia.  
 PIC. (*se inclina, corre á Coleta que vá á salir por la izquierda y la dice.*) Señorita Coleta..  
 COL. Quedad con Dios. (*vase.*)  
 PIC. (*saliendo.*) Me apresuré demasiado al hacerla mi declaracion. (*vase.*)

## ESCENA VIII.

El CONDE, la CONDESA y EDMA.

CONDE. (*á Edma que iba á salir.*) No os vayais, Edma; ya sabéis que os quiero. Deseo que oigais lo que voy á decir á la Condesa. Acercios mas á mí, pues la voz se va apagando, y no quiero perder un tiempo precioso.  
 ED. No teniais vos mismo mas esperanzas hace un instante?  
 CONDE. (*abrazándolas.*) Las tenia... pero ya no las tengo. (Y mi hermano que no viene!) (*alto.*) Escuchadme Condesa; hoy hace diez años que estrechaba vuestra mano, al pié de los altares... Vos pagasteis bien caro mi nombre y mi fortuna, pues os exigí el doloroso sacrificio de que os separaseis de vuestro hijo.  
 ED. (No me engañé.)

CONDE. Partió para las Indias; para esa tierra donde le esperaba cuanta felicidad encierra la vida, despues del cariño de una madre. Me habreis juzgado muy cruel al exigiros tal sacrificio... Pero antes de abandonar este mundo para siempre, voy á daros una esplicacion de mi conducta... Esplicacion que os agradezco infinito no me hayais exigido nunca. Condesa, en 1770 yo era un jóven; os vi varias veces en la córte, y os amé. Confié á un amigo el secreto de mi corazon, y á los dos años aquel amigo era vuestro esposo; diez años despues, quedasteis viuda... Ved aquí lo que tengo que deciros; el señor de Lagarde, vuestro esposo, no solo fué culpable de traicion hácia mi, sino que por casarse con vos, abandonó á una pobre jóven á quien habia seducido, y que murió á poco, dando á luz un hijo, casi al mismo tiempo que vos.

CONDESA. (*vivamente.*) Y ese hijo, que ha sido de él?

CONDE. Me le robaron, señora.

CONDESA. A vos?

CONDE. Si, á mí, qué le recogí para calmar la pena que vuestro enlace me causaba. Me le robaron á los dos años de vuestro casamiento, cuando sus purísimas manos empezaban á enjugar mis lágrimas. Un día un hombre se le llevó, y huyó de Francia. Jamás pude dar con él... Perdonad si un moribundo acusa á un cadáver; pero he tenido pruebas de que fué vuestro esposo quien hizo desaparecer el hijo bastardo, temiendo que algun día perjudicase al hijo legítimo.

CONDESA. Oh!

CONDE. No sé si Dios quiso castigarle, arrancándole á su vez de la ternura de su hijo, á los diez años. No lo sé; pero cuando á los cinco años despues, comprendí la posibilidad de una union que podia consolar mis sufrimientos de quince años, decidí que su hijo legítimo no se sentase á mi mesa, si no al lado de su hermano; pero mis pesquisas han sido inútiles y voy á morir sin haberle encontrado. Asi, pues, que el vuestro, mas dichoso, venga á sentarse en el lugar que yo abandono.

CONDESA. (*besando las manos del anciano.*) Conde!

CONDE. Os arrodillais ante mí, cuando soy yo quien debe hacerlo? No debí ser tan rígido; pero Dios me perdonará! Lo que me resta que deciros, quiero que lo oigan todos. (*abre Edma la puerta del fondo, sale y á poco vuelve con todos.*) Condesa, ya que habeis oido mi confesion, absolvedme y procurad que vuestro hijo Pascal de Lagarde, me perdona tambien.

CONDESA. Mi hijo os bendecirá, como os bendice su madre!

CONDE. (*abrazándola.*) Oh! Gracias!

## ESCENA IX.

El CONDE, la CONDESA, EDMA, URBANO, el PROCURADOR y dos pasantes, COLETA, SUSANA y los criados del Conde, y á poco FORQUEROLES. Todos se colocan al fondo en hilera.

CONDE. (*aparte, mirando los que entran.*) Todos menos él! (*alto.*) Acercaos, señor procurador; os doy gracias por haber accedido en secundar los caprichos... de un enfermo... Quereis terminar vuestra obra?

CONDESA. Señor Conde...

CONDE. (*sonriéndose.*) Dejadme, estoy bien. (*entra el Caballero.*) Oh! Aquí está!

(El conde se pone en pié de repente, y se sostiene en el sillón. El caballero viene con traje y pelo desordenado; su semblante y mirada demuestran su embriaguez. Observa á cuantos le rodean, vé á su hermano, é intenta luchar con su estado para acercarse.)

FOR. (acercándose al Conde.) Dispensadme, hermano mio; un fatal asunto, en el cual tomé ayer noche parte, me ha impedido...

CONDE. (á media voz.) Algun asunto de honor; no es cierto?

FOR. Si tal! Dos amigos míos...

CONDE. (bajo.) Lo comprendo todo; el asunto terminó con copa en mano... Pues venis ébrio; caballero!

FOR. (balbuceando y dando traspieses.) Qué es lo que decis?

CONDE. (agarrándole del brazo.) Que yo, que estoy agonizando, ni tartamudeo ni vacilo.

FOR. (enjuguándose las lágrimas.) Hermano mio!

CONDE. (bajo.) Llorais? Veis como estais ébrio? Por qué me llorais á mí, cuando no llorasteis por vuestra madre?

FOR. Qué os atreveis á decir?

CONDE. Callad, que nos observan! Silencio, y escuchad mi testamento. (volviéndose al fondo y señalando al Procurador.)

FOR. (á media voz.) Un testamento?

CONDE. Leed pronto.

PRO. (leyendo.) Yo, el conde de Forqueroles, procedo en este dia, 25 de febrero de 1787, á hacer mis últimas disposiciones.

CONDE. (pasándose la mano por la frente.) Abreviemos, señores; y vos, señor Procurador, terminad pronto.

CONDESA. (acercándose con Edma.) Qué tenéis, conde?

CONDE. No es nada. (alto.) Sabed todos, cuantos estais aquí presentes, que á ninguno he olvidado. (al Procurador.) Leed solamente el último párrafo.

PRO. (leyendo.) Lego mis títulos y bienes muebles é inmuebles, á Pascal de Lagarde.

CONDESA. A mi hijo!

FOR. (ambaleándose.) Hermano mio, vos no habeis escrito eso.

CONDE. Lo he escrito, y lo ha firmado el rey... Vedlo.

FOR. (con rabia.) Ojalá!

CONDE. Tranquilizaos; aun os dejo una fortuna bastante considerable, para que continúeis esa vida desastrosa.

FOR. Otra nueva limosna! Eso no puede ser! Cómo, esos bienes y esos títulos que vos, por ser mayor que yo, habeis gozado, me los quereis usurpar despues de muerto?

CONDE. Si, por Dios.

FOR. (fuera de sí.) Y por qué? Decid pronto.

CONDE. (levantándose.) Por qué? Mirad, ved ahí todos vuestros antepasados que nos observan... Preguntadles por qué os desheredo?... Preguntad, sobre todo, á aquel que el mariscal de Saxe, saludó al morir sobre el campo de batalla de Fontenuá; porque ese que era el caballero de Crua y conde de Forqueroles, es nuestro padre.

FOR. No es á ellos á quien debo dirigirme, sino á vos, que aun podeis responderme.

CONDE. Pues bien, os diré, que cuando yo combatia al lado del Conde, tenia veinte años; vos, teniais algunos meses y estabais en brazos de nuestra madre, que os mecia, rogando por mí. Despues, siempre caminé por la senda gloriosa, trazada con la sangre paterna y la mia, que juntas corrieron en los campos

de batalla. Preguntadlo si no á los muros de Maestrich y á los soldados del regimiento de Ubernía. Qué habeis hecho vos desde que cumplisteis los veinte años? Os lo voy á decir; inclinar vuestra frente y vuestra rodilla ante las favoritas, saltando y danzando, cual pudiera hacerlo un loco, en derredor suyo. Habeis tomado parte en todos los escándalos y bacanales, y en fin, os habeis hecho indigno de llevar el honroso título de Forqueroles. El rey ha accedido gustoso á que otro le lleve en lugar vuestro!

FOR. (furioso.) Eso es una indignidad... El cielo os castiga con una lenta agonía

CONDE. (cayendo en el sillón.) Este último esfuerzo, acaba conmigo. (Condesa y Edma rodeándole.) Ah! (Coleta y Susana hacen otro tanto.)

CONDE. Raul, hermano mio, no debemos separarnos asi. No los aborrezcas, pues es mi voluntad y no la suya, la que te hace menos rico. Jírame que no los aborrecerás.

FOR. (mas ordenado.) Lo juro.

CONDE. (vacilando.) Y Pascal?

FOR. Puede contar con mi amistad.

CONDE. (delirando.) Berta! Edma! Donde estais?

CONDESA. Esposo mio!

ED. Padre mio!

CONDE. (á Edma, delirando mas.) Si; tu padre... tú eres mi hija... Serás tambien la suya. (las une á las dos.) Quieres, Edma, que sea tu madre? Quieres ser la esposa de su hijo?

ED. Oh!

URB. Cielo santo.

FOR. (Ella su muger!)

CONDE. Serás su esposa, no es verdad? Prométemelo...

Jura...

(El caballero se acerca con ansiedad al Conde, el cual quiere hablar, le señala con espanto á la Condesa, tartamudea y muere.

CONDESA Y EDMA. (cayendo de rodillas.) Muerto!

TODOS. (arrodillándose y rogando.) Muerto!

URB. (aparte.) Y tambien mi esperanza!

FOR. (aparte.) Pascal de Lagarde; aun no es todo tuyo... desde Francia á las Antillas, hay una mar profunda.

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO.

LA POSADA DE LOS SAUCES.

El teatro representa el interior de una posada rústica; de frente, al fondo y á la derecha, una escalera de madera que comunica á una habitacion; en el fondo, de frente, y á la izquierda, una puerta, y junto á esta puerta una ventana, ambas dan á orillas del Marne. A la izquierda, en primer término, una gran chimenea con su campana; puerta junto á la chimenea, que dá á un granero; á la derecha, en primer término, una puerta al jardin; sobre esta puerta una alhacena; sobre el techo de la escalera un reloj; mesas, bancos, etc.

ESCENA PRIMERA.

TIRETA, solo, leyendo y bajando la escalera.  
TIR. Necesito de tí; procura estar solo mañana. (hablado.) Mañana, es hoy; la carta del caballero de Forqueroles, tiene la fecha de ayer. (leyendo.) Sin

que nadie nos vea, pues en ello vá tu porvenir. (*hablado.*) De qué se tratará? Pero sea lo que quiera, sus proposiciones valdrán mas que las de Rigoberto, el inquilino de la casa del Puente de Nuestra Señora, primer cabeçlla del café de las Barbas Rojas, y tambien jefe de mosqueteros; de esos bandidos que han establecido su cuartel general en el bosque de Vincennes. (*mirando al reloj.*) Ahn faltan cinco horas... Lo mejor de todo será cerrar puertas y ventanas, para dar á entender que la casa está desierta, y no venga nadie á molestarnos. (*se dirige al fondo y vé á Picolet.*) Quién será este que se acerca?

### ESCENA II.

TIRETA y PICOLET.

Pic. (*saludando.*) Es al dueño de esta posada á quien dirijo la palabra?

Tir. Qué ocurre?

Pic. (*entrando.*) Soy pasante de un procurador de París, de donde acabo de llegar.

Tir. Sea en buen hora; volved por donde habeis venido.

Pic. Dispensad; pero he venido á pedibus por el bosque de Vincennes, y me ha entrado un apetito, que quisiera satisfacer en esta posada. (*sentándose.*)

Tir. Ya os he dicho, que podeis tomar las de Villadiego, porque no se come aquí.

Pic. (*sorprendido.*) Y por qué razon?

Tir. Porque á mi no me conviene.

Pic. Si es que no teneis cosa de gusto que darne, me conformo con cualquier cosa, con tal de matar este enemigo que me está brincando en el interior.

Tir. (*agarrando un palo.*) Mirad que tan solo puedo daros una cosa.

Pic. (*sin ver el palo.*) Con tal de tomar, sea lo que quiera, pues de todo recibo.

Tir. (*alzando el palo.*) Os conviene un lomo bien batido?

Pic. (*viendo el palo.*) Eh! Mirad lo que haceis... Ya no quiero nada.

Tir. Os dais por servido?

Pic. Sí, gracias... (*hace que se vá y vuelve.*) Decidme, cuanto os debo?

Tir. (*furioso, y con el palo.*) Salid de aquí, ó de lo contrario...

Pic. (*corriendo.*) Favor, socorro!

### ESCENA III.

Dichos, URBANO y ROLANDO. Urbano y Rolando aparecen de repente en el fondo.

Rol. Alto ahí! Quién se permite amenazar á nadie?

Pic. Ese ganapan del posadero.

Rol. Y por qué?

Pic. Porque le pedia de comer.

Rol. (*riendo.*) Ja! Ja! Ja! Será una broma! (*á Tireta; dándole un golpe en la espalda.*) No es verdad, camarada?

Tir. No tengo que daros cuenta.

Pic. Veis que posadero mas incivil?

Tir. Ya he dicho que no hay nada que comer.

Rol. (*riendo.*) Nunca faltará algun ave en el corral?

Tir. (Son tres, y no me conviene luchar con ellos...)

Si nó... (*alto.*) Si os empeñais en comer en mi casa, os lo tendreis que servir. (*sale precipitadamente.*)

Rol. Qué posadero mas animal!

### ESCENA IV.

Dichos, menos TIRETA.

Rol. Vive Dios que ha acertado con marcharse!

Pic. (*poniendo la mesa y rebuscando.*) Calla! Decia que no habia, y tiene aqui salchichon, queso y jamon. (*mirando en la alhacena.*) Vino no hay mas que una botella; esto es poco para tres.

Rol. Para uno es nada!

Pic. (*mirando al techo.*) Dónde estará la bodega?

Rol. Buscáis la bodega en los tejados?

Pic. Como esta gente vive al revés...

Rol. (*alzando una trampa.*) Aquí teneis la bodega.

Pic. (*cojiendo un cesto.*) Bravo! Llenaremos el cesto de botellas. (*encendiendo una luz.*) No os incomodeis, yo continuaré la tarea. (*baja con la luz y la cesta.*)

Rol. (*la deja entrecabiada con el palo.*) Os la dejo entrecabiada.

### ESCENA V.

URBANO, ROLANDO, y luego PICOLET.

URB. (*volviendo en si.*) Qué decias, amigo mio?

Rol. Dispensa, si te saqué de tus meditaciones.

URB. Al contrario; te agradezco los esfuerzos que has hecho durante este paseo para distraerme.

Rol. Si tu amada estubiese en la tumba, como la mia, habrias de estar mas abatido; pero me conformo con recordarla y poner unas cuantas flores sobre su tumba.

URB. Olvidas á ese hombre á quien esperan?... A ese Pascal de Lagarde, tan próximo á llegar?

Rol. Nada olvido.

URB. Y si Edma se cree obligada á cumplir el último deseo del Conde?

Rol. El Conde deseaba la felicidad de Edma, Quién es capaz de asegurar que Lagarde se enamore de ella?

URB. Oh!

Rol. Por muy bonita que sea, como lo és, quién nos dice que Pascal no la encuentre indiferente, acostumbrado desde su niñez á vivir entre mulatas, negras y mugeres de todos colores?

URB. Sea como quiera, tengo un rival...

Rol. Quién? El caballero de Forqueroles? El dia que te canses de él, me lo avisas, y te traigo sus orejas como regalo de boda.

### ESCENA VI.

Dichos y PICOLET.

Pic. (*apareciendo.*) Tened la bondad de alzar la trampa; he tardado algo, porque he estado buscando botellas.

Rol. Os agradecemos el trabajo que os tomáis.

Pic. Mas trabajo hubiese sido, subirse sin nada. (*coloca botellas sobre la mesa.*) Podeis sentaros cuando gustéis.

Rol. Antes de suplicaros nos digais quién sois, sabed quien somos nosotros. (*señalando á Urbano.*) el

El señor Urbano Kirgenes, Pintor.

Pic. (*saludando á Urbano.*) Ah!

Rol. (*saludando á Picolet.*) Y yo, Estanislaw Rolando; mi profesion es ser amigo de Urbano.

Pic. Señores, yo me llamo Picolet á secas, soy pasante de un Procurador de París.

ROLANDO y URBANO. (*bebiendo.*) A vuestra salud, señor Picolet.

PIC. A la vuestra, señores. (*se sientan y se ponen á comer, momento de silencio.*)  
 URB. (*levantándose.*) Despacha pronto, para volvernos á París.  
 ROL. Espera unos cuantos minutos. (*á Picolet.*) Decidme, señor de Picolet, como está vuestra adorada Coleta?  
 PIC. (*comiendo.*) Qué Coleta?  
 ROL. La ramilleteira del Puente de Nuestra Señora.  
 PIC. (*medio ébrio.*) Cómo, vos sabeis!... Pues está buena!... Y yo que la habia prometido guardar secreto, hasta que nos casáramos... Lo cual se verificará así que logre reunir algun dinero.  
 ROL. Ahora estamos en esas?  
 PIC. Y no pararé hasta que amontone unos cuantos miles, sea del modo que quiera.  
 ROL. Y vengan de dónde vengan?  
 PIC. (*suplicando.*) No se lo digais á Coleta, pues sé que ambos la conocéis y la habeis hecho la rueda... Ella me lo dice todo.  
 ROL. Qué oigo!  
 PIC. No se lo digais, por Dios.  
 ROL. Si tal, pues en cuanto logre que Coleta os abandone, tal vez consiga que otro sea amado de ella.  
 PIC. (*completamente ébrio.*) Quién será ese otro? Tú? Valiente tonto estás!  
 ROL. Esta noche se lo diremos todo.  
 PIC. No ireis; ni saldreis de aqui hasta que os haya embriagado.  
 ROL. De veras?  
 PIC. Lo dicho. Cabalmente detesta á los bebedores! Behamos.  
 ROL. (*riyendo.*) Sí, behamós á la salud de la linda Coleta.  
 PIC. Si, á su salud. Siéntate conmigo.  
 ROL. (*acercándose y dándole mas vino.*) Por sus rasgados ojos.  
 PIC. Qué gachones los tiene! (*bebe.*)  
 ROL. (*dándole mas vino.*) Por su graciosa boca.  
 PIC. (*bebiendo.*) Y por su pié, su mano, su cintura, y su cabello. (*casi cayendo.*) Ah! Mira, Estanislao, me siento algo malo. (*con alegría.*) Ah! No... magnífico! Os logré achispar. (*cayéndose.*) Jesus, y cuantas vueltas das! (*riyendo.*) Mira, Estanislao, échate de una vez y no me marees... Oh! Qué modo de dar vueltas. (*se escurre el cesto, y Picolet cae sobre él, y queda dormido. Rolando rie á carcajadas.*)  
 URB. Mira, Rolando, el cielo se cubre y empieza á llover. (*viendo á Picolet.*) Pero qué has hecho con Ues e muchacho?  
 ROL. Castigar su osadía. Vámonos cuando gustes.  
 URB. Antes es preciso pagar lo que se debe.  
 ROL. Con un escudo de seis libras por cabeza, basta.  
 URB. (*echándolo sobre la mesa.*) Ahí queda.  
 ROL. Dejas pagado por los tres? Bien hecho.  
 URB. Pero vamos á dejar así á ese jóven?  
 ROL. Tienes razon; si el Posadero le vé, lo estrangula.  
 URB. En el estado en que se encuentra, no puede venir con nosotros.  
 ROL. (*sube rápidamente la escalera, vé la habitación de arriba, y baja.*) Dejémosle en una cama que hay arriba. Le encerramos, y se le echa la llave por debajo de la puerta. (*agarran á Picolet de un brazo.*)  
 PIC. (*dormido.*) Coleta, no lo he dicho yo; ha sido Estanislao, que está como una cuba.  
 ROL. (*levantándole.*) Claro está!  
 PIC. (*subiendo la escalera á la fuerza, y abrazándose á Rolando.*) Coleta mia, yo te amo... (*le besa.*) Quie-

ro casarme contigo... Pero Estanislao y Rolando son dos pellejos de vino. (*le suben á la habitación, y á poco sale Rolando.*)  
 URB. (*desde el fondo.*) Vamos pronto, Rolando, que nos amenaza una borrasca espantosa.  
 ROL. (*abajo.*) En marcha. (*vanse; á poco sale Tireta por la puerta del jardin.*)

ESCENA VII.

TIRETA.

TIR. (*solo, mirando en derredor suyo.*) Ya no hay nadie! Encendamos una vela. (*la enciende y vé las botellas.*) Cielo santo! Han dado un asalto á la bodega! (*vé el dinero y lo guarda.*) Del mal, el menos... Si no me engaño, siento pasos de un caballo. (*quita los platos y botellas y el reloj dá las seis.*) Las seis! El es sin duda! (*llega Forquerotes por la derecha.*)

ESCENA VIII.

TIRETA y FORQUEROLES. Entra y Tireta le saluda poniéndole una silla.

TIR. Caballero Forquerotes, os esperaba con impaciencia.  
 FOR. Estás solo?  
 TIR. Completamente solo.  
 FOR. Dime, Tireta, me vas á ser tan fiel como en otro tiempo?  
 TIR. Lo mismo.  
 FOR. Pues oye. Espero á un hombre, y no debe salir vivo de esta posada.  
 TIR. Se trata de un duelo?  
 FOR. (*seriamente.*) Pues qué, me viste acaso asesinar á alguien? Oye, y sabrás el motivo que á ello me obliga. Te acuerdas que hace diez y ocho años, te libré de la horca, y te tomé á mi servicio?  
 TIR. Señor...  
 FOR. Recuerdas, digo, que en aquella época, estube á punto de salir de París, porque mi hermano, que hasta entonces me habia dejado disponer de su fortuna, resolvió de repente cerrarme sus arcas, bajo pretexto de que iba á casarse? Partí, pues, sin decir una palabra. A los doce años de peregrinación por el extranjero, te acordarás, Tireta, que cansado de una existencia penosa, resolví, abatiendo mi orgullo, ir á pedir á mi hermano me permitiese vivir en París. Ambos volvimos á Francia... Tú, estableciéndote en este pais, segun deseabas, y yo volviendo al palacio de los Forquerotes, Allí esperaba tranquilamente, y así debia hacerlo, puesto que mi hermano, despues de diez y ocho años de matrimonio, no tenia hijo alguno. La Condesa, viuda ya cuando se casó con el Conde, tenia un hijo del primer marido, pero este hijo, desterrado á las Antillas por celos del Conde, no era temible para mi cuando mi hermano falleciese. Qué debia yo temer de Pascal de Lagarde? Nada absolutamente; pero amigo Tireta, me engañé completamente.  
 TIR. Qué decis?  
 FOR. Que no solo Pascal de Lagarde hereda los títulos y rentas de mi hermano, sino que está prometido á una muger que he jurado sea mia.  
 TIR. Proseguid.  
 FOR. (*escuchando.*) No oyes pasos?  
 TIR. Si, alguno se acerca.

FOR. (*Yendo á la puerta.*) Sois vos, caballero Lagarde?  
 VOZ. (*Desde fuera.*) El mismo soy!  
 TIR. (*Asustado.*) (Tan pronto aquí!)  
 FOR. Aquí le tenemos. Querías saber el desenlace de esta historia?... Antes de pocos minutos le verás, y muy terrible.

## ESCENA IX.

Dichos, PASCAL DE LAGARDE, y luego PICOLET.

(Pascal trae un traje sencillo de viage, pero elegante: le cubre una gran capa, la cual tira sobre una silla al entrar: saluda á Forqueroles.)

FOR. (*Saludando.*) Hace mal tiempo, señor de Lagarde, no es así? Supongo que no habreis venido á pié?

PAS. He venido en carruaje, hasta la encrucijada vecina.

FOR. Trabajo os habrá costado llegar hasta aquí. Tíreta, enciende bien esa chimenea. (*Tíreta cierra la puerta y enciende otra luz y mas leña.*) Dónde os habeis hospedado en París?..

PAS. En la fonda del Caballo Blanco, Puerta de san Honoré... Sereis vos, por ventura, el caballero Forqueroles?

FOR. No en verdad; el señor de Forqueroles se ha visto precisado á detenerse en París... No puede tardar mucho; mas á fin de no impacientaros, me ha enviado á mi, que soy su íntimo amigo, para que os vaya contando el secreto que tiene que comunicaros.

PAS. Puesto que vos le sabeis, hablád. Mi impaciencia es natural, pues esta misteriosa cita no ha podido menos de causarme gran estrañeza.

FOR. De veras?

PAS. No trato con esto de hacer cargos al señor de Forqueroles, al contrario; las cartas que desde hace tres meses he recibido de él, no han podido menos, por lo afectuosas que eran, de hacerme someter á sus deseos, y aun á sus órdenes; máxime cuando en cierto modo, voy á ser, dentro de poco, su pariente mas cercano. Así es, que mi primer cuidado ha sido venir aquí, antes de abrazar á mi madre, á quien hace tantos años que no he visto.

(Forqueroles se inclina; Tíreta está á la derecha observándolo todo: Picolet se asoma á la puerta de arriba.)

PIC. Dónde estoy? Cáll! Allí está el posadero con dos hombres! (*cierra la puerta.*)

FOR. Ante todo, decidme francamente, señor de Lagarde, teniais algunos amores en el nuevo mundo?

PAS. Lo confieso sin rubor; amaba sinceramente á una bella y noble jóven, llamada Flavia Dupresles.

FOR. Muy fatal habrá sido para ambos esta eterna separacion?

PAS. (*vivamente.*) Eterna? No tal, caballero; Flavia, aun cuando sin fortuna, es protegida de mi tío, el gobernador de la Martinica, y estoy seguro que él apoyará la peticion que tengo que hacer á mi madre: esto es, que autorice mi enlace, y consienta en que venga á Francia la muger que he elegido para esposa mia.

FOR. (*riendo.*) Y creéis que la condesa acepte á Flavia Dupresles, por hija suya?

PAS. Y por qué no? Flavia es noble y virtuosa.

FOR. La condesa ha dispuesto de vuestra mano... Estais destinado para esposo de Edma de Cruamar.

PAS. (*abatido.*) Primero morir!

FOR. (*levantándose y acercándosele.*) Y si yo os

proporcione los medios de sustraeros á la voluntad materna, y de casaros con la que amais, aceptaríais?

PAS. (*dándole la mano.*) Hablad.

FOR. Preferís Flavia Dupresles á la fortuna, á los honores y á los títulos?

PAS. A cuanto hay en el mundo.

FOR. (*solemnemente.*) La amais mas que á vuestra madre?

PAS. Qué es lo que me preguntáis?

FOR. Responded.

PAS. Qué podré responderos, cuando mi madre es mi vida, y Flavia es la esperanza!

FOR. Quereis á todo trance ser suyo?

PAS. A todo trance.

FOR. Pues salid de París esta noche misma, sin abrazar á vuestra madre.

PAS. (*aterrado.*) Sin abrazarla una sola vez!

FOR. Nada. Dentro de dos dias estareis en el Habre!

Al cabo de un mes en la Martinica. Tan pronto como llegueis allí, escribireis á vuestra madre, diciéndola que preferís una jóven amada, á todo título y fortuna...

PAS. Cómo, yo renuncio á una fortuna y un título?

FOR. De lo contrario nada lograis.

PAS. Seguid.

FOR. En cambio de esa carta... el caballero de Forqueroles, heredero ya de su hermano, se obliga...

PAS. A entregarme una suma, no es cierto?

FOR. A señalaros la renta que querais.

PAS. Y si me separo de tan generosas proposiciones...

Si las rechazase, qué hariais?

FOR. Qué qué haria?

PAS. Sí.

FOR. (*sacando la espada.*) Os mataria, señor de Lagarde.

PAS. (*sacando la suya.*) Segun eso, vos sois el caballero de Forqueroles?

FOR. El mismo.

PAS. El que me vendia en sus cartas, llamándome amigo?

FOR. Ciertamente.

PAS. Y quien quiere matarme, para heredar los títulos y bienes de su hermano?

FOR. El mismo soy.

PAS. (*poniéndose en guardia.*) Matadme pues.

FOR. Vos lo quereis así, el mal será vuestro.

PAS. Os figurais que no sabré defenderme?

FOR. Estoy seguro de que vais á morir. En guardia! (*se batien y la tormenta arrecia.*) Saben batirse en la Martinica?

PAS. En la Martinica, como en Francia, se castiga á los villanos y cobardes. *al decir esto, ataca y hace caer al suelo la espada de Forqueroles. Pone el pié sobre ella.* Me jurais renunciar á vuestros indignos proyectos, y no presentaros mas ante mi vista?

FOR. (*furioso.*) Lo que yo quiero es mataros, señor de Lagarde?

PAS. (*id.*) Miserable! Recoged vuestra espada. (*se la echa con el pié; Forqueroles la recoge; el combate empieza y á poco se para Pascal.*) Os he herido?

FOR. Ha sido poco... Permitidme que me lie un pañuelo. (*Pascal baja su espada, y Forqueroles, con pretexto de envolver la herida, fija su puño bien en el de la espada.*) (Veremos ahora si me desarmas.) (*alto.*) Estoy á vuestras órdenes, (*aparte peleando de nuevo.*) Si Satanás no me ayuda, estoy perdido. (*lucha y desarma á Pascal.*) Ah!

PAS. (*sonriéndose.*) Estamos en paz! A la buena. (*se baja para recoger la espada.*)

FOR. (*tirándose á fondo.*) A mi, Pascal de Lagarde!

PAS. (*herido y con voz ahogada.*) Asesino!

TIR. (*asustado.*) Oh!

FOR. (*respirando.*) Tireta... me hubiese muerto si nó.

PAS. (*cayendo y con voz débil.*) Asesino!.. Ah! Madre mía!.. Flavia! (*Forqueroles le observa; Tireta retrocede hasta la chimenea y la tormenta crece.*)

FOR. (*Poniéndole la mano sobre el corazón.*) Muerto!

TIRETA Y PICOLET. Muerto!

FOR. (*aterrado.*) Desdichado! No has oído? Alguien se oculta allá arriba.

TIR. (*temblando.*) Os juro que no.

FOR. Quiero asegurarme. (*coge su espada y una luz y sube corriendo la escalera que dá á la alcoba de Tireta; momento de silencio. Aparece Forqueroles.*) La alcoba está desierta... Sin duda fué el eco.

TIR. O el alma de Pascal, que al salir de su seno os ha maldecido.

FOR. El lo quiso. (*vá á mirar á Pascal y retrocede.*) Ah! sus ojos amenazan todavía! Pero necesito sus papeles, y los tendré... Vamos! (*le registra.*) Una cartera... varias cartas; las mías y las de la Condesa... Los retratos de su madre y de... (*dándoselos á Tireta.*) Quémalos pronto; no quiero ver mas esos rostros amenazadores.

TIR. Vengan. (*al irlos á tirar al fuego, se detiene y dice aparte.*) Oh! no; pueden serme útiles. (*asegurándose que Forqueroles no le vé, guarda los retratos; y en vez de estos arroja varios pedazos de leña al fuego; lo cual produce una gran llama y luz.*) Caballero, vuestras órdenes han sido ejecutadas. Qué hacemos con ese hombre?

FOR. (*espantado.*) Qué hacemos? El río está cerca... Pero nos esponemos á que mañana lo descubra cualquier pescador... Hacer un foso, sería demasiado pesado (*asustado.*) No sientes pasos cerca?

TIR. (*escuchando.*) No tal; son las ramas que se mueven con el viento.

FOR. (*viendo una trampa.*) Qué es esto?

TIR. Una cueva ó leñera, por mejor decir.

FOR. (*alzando la trampa.*) Ayúdame.

TIR. Lo van á descubrir?

FOR. No dijiste que es una leñera?

TIR. Luego quereis...

FOR. Puesto que vas á dejar la posada, antes de salir de ella, ya sabes... (*ambos arrojan el cadáver en la cueva.*)

TIR. (*cerrando la trampa.*) No habrá mas remedio, que prenderlo fuego.

FOR. Yo parto ahora mismo, y acuérdate, que mañana te espero en París, en el palacio de los Forqueroles.

TIR. Descuidad, que nada olvido.

FOR. Hasta la vista, y...

TIR. (*tristemente.*) Todo arderá. (*sale Forqueroles.*)

ESCENA X.

TIRETA, solo.

TIR. Partió á todo escape! oh! no quiero permanecer una hora mas en esta maldita casa. Horror! Partamos al punto. (*agarra una maleta, su capa y su sombrero.*) Ahora, prendamos fuego á la casa. (*coge una tea de la chimenea, al tiempo que llaman á la puerta.*)

HAM. (*entrando.*) Que tiempo tan infernal, amigo posadero.

TIR. (*asustado.*) Eh! Quién vá?

ESCENA XI.

TIRETA Y HAMMAN. Tireta aterrado, se sostiene contra una mesa para no caer y mira con espanto.

HAM. (*alegremente, sentándose al fuego.*) No os asustéis, buen hombre; nada vengo á robaros. Sólo quiero un vaso de vino y un poco de fuego.

TIR. (*aparte.*) Cosa mas rara! El mismo semblante, la misma voz...

HAM. Ea, qué haceis abi mirándome espantado? Me creéis un alma del otro mundo? (*acercándose á Tireta, el cual cae sobre un banco.*) Dadme la mano y vereis como no. (*obedece con terror.*)

TIR. Ya lo veo. (*Ya venga del cielo ó del infierno, esta semejanza debo aprovecharla. Ah! caballero Forqueroles, aun no eres conde!*) (*dirigiéndose á Hamman que está al fuego.*) Hablemos si gustais.

HAM. Gracias á Dios! Hablemos pues...

TIR. Quién soís?

HAM. Lo ignoro.

TIR. Cómo os llamais?

HAM. Hamman.

TIR. Ese no es nombre cristiano.

HAM. He sido criado por gitanos, turcos, moros y no sé quién mas!

TIR. Entonces, vuestra familia...

HAM. Jamás la conocí.

TIR. De dónde venís?

HAM. De todas partes.

TIR. A dónde vais?

HAM. A París.

TIR. Y qué vais á hacer allí?

HAM. Lo que encuentre.

TIR. Y si lo que encontráis es la fortuna?...

HAM. (*riendo.*) La fortuna! Quereis reiros conmigo? Os figurais que un pobre aventurero como yo, puede hacerse rico tan fácilmente?

TIR. Y por qué no? Habeis estado alguna vez en la América francesa?

HAM. He visitado Guadalupe y la Gullana.

TIR. Y la Martinica?

HAM. Dos meses he vivido en Fuerte-Real.

TIR. (*gozoso.*) Magnífico! Acordaos, pues, que de vuestra sinceridad, depende el éxito de un gran negocio que os voy á proponer.

HAM. Un gran negocio?

TIR. Extraordinario. Con que es cierto que no teneis padres ni parientes?

HAM. Mi familia constaba hace unas semanas de una pobre mujer que no me abandonó desde mi infancia... Una buena vieja á quien llamaba madre, y que me llamaba hijo.

TIR. Y dónde está esa mujer?

HAM. (*con tristeza.*) Murió.

TIR. (*aparte, alegre.*) Ah! magnífico! (*alto.*) Quereis mucho á esa gitana?

HAM. La amaba, y mucho mas, cuando al morir entre m's brazos, me dijo, que ella no era mi madre. Héme aquí solo en el mundo, sin poder adivinar quién fueron mis padres, para decirles, yo soy vuestro hijo! Por qué me habeis abandonado?

TIR. (*Tiene buenos sentimientos; y de este jóven podrá hacerse lo que se quiera.*)

HAM. Por qué me haceis tales preguntas? Qué esperais de mí?

TIR. (*gravemente.*) En dos palabras os lo puedo decir. Queréis saberlo?

HAM. (*levantándose*) Hablad. No os conozco; pero vuestro acento me inspira confianza. Además, yo no debo rechazar á quien pueda serme útil. Pero os aseguro, que por todo el oro del mundo no cometeré un crimen.

TIR. Pues á mi vez os juro, que lejos de conducir os al crimen, quiero emplearos en reparar uno.

HAM. Hablad!

TIR. (*alzando la trampa*) Mirad!

HAM. (*Mirando y retrocediendo.*) Un hombre muerto!

TIR. Silencio! Pronto sabreis el nombre del asesino! Ahora solo os toca que mireis bien ese cadáver, y veais á quien se parece.

HAM. (*mirando con sorpresa el cadáver.*) Oh! Ahora adivino vuestro terror al verme, y el papel que me destinais.

TIR. Y qué?

HAM. Que rehusa.

TIR. Rehusais?

HAM. Sí, á pesar de mi miseria y de mis ensueños de gloria y de grandeza, jamás me prestaré á una estratagemata... Ni mucho menos ocuparé por medios indignos, un rango en la sociedad.

TIR. Y si además de castigar á un criminal, esta estratagemata que tanto os alarma, impidiere á una buena madre que sucumbiera de desesperación, qué hariais?

HAM. Una madre decís?

TIR. Que á estas horas una mujer, la condesa de Forqueróles, espera sumida en llanto, al desdichado que yace ahí, y que si mañana esa mujer no ve llegar á su hijo, morirá de dolor.

HAM. Oh!

TIR. Fuera escrupulos: el cielo os ha conducido aquí para castigar á un asesino y consolar á una noble madre.

HAM. (*turbado.*) Dejad, no tentéis mi corazón!

TIR. Jamás tuvisteis madre, ni la tendreis... Pues bien, venid conmigo, y mañana una madre cariñosa os estrechará entre sus brazos.

HAM. No debo...

TIR. Aun hay mas. Ese joven, Pascal de Lagarde, á quien vos sustituiréis, estaba prometido á la bella y virtuosa señorita Edma de Cruamar, cuyas gracias desaparecerán en breve, si no acudis á consolarla.

HAM. Qué hará Dios mio?

TIR. Decidios pronto, que el porvenir es vuestro.

HAM. (*mirando el cadáver.*) Pobre madre! No lloreis á vuestro hijo!

TIR. Estais resuelto?

HAM. Dios me perdone si obro mal! Disponed de mí!

TIR. Tomad esa capa y ese sombrero, y marchemos. (*Le da la capa y el sombrero de Pascal.*)

HAM. A dónde vamos?

TIR. A Paris, á la fonda del Caballo Blanco, donde está vuestro equipaje, señor Pascal de Lagarde.

HAM. Por el camino me explicais...

TIR. Todo es por bien. Podeis tranquilizaros, pues tenemos toda una noche para hablar. Andando, qué yo os sigo. (*Tirata toma su sombrero con una mano y con la otra un tizon para arrojarlo al pajar.*)

HAM. Qué vais á hacer?

TIR. Quemar esta casa para no volver mas á ella. (*Arroja el tizon entre la paja, y vándose por el*

fondo. *El teatro queda solo un momento, á poca baja Picolet la escalera temblando y agarrado al pasamanó.*)

## ESCENA XII

PICOLET, solo.

Pic. Cielo santo! Qué es lo que he visto y acabo de oír!... El hijo de la condesa asesinado por el caballero! Y ese bohemio va á ocupar su puesto! Oh! Ya no estoy ebrio! Cuanto he oído y he visto, es cierto por desgracia! *El fuego va tomando intensidad, y se ven salir llamas del pajar.* Ah! Fuego! La casa arde, huuyamos de aquí. Pero no!... (*Se detiene mirando la trampa.*) Aquí reposa un desdichado, y no debo abandonarle sin pedir á Dios por su alma. puesto que en breve las llamas consumirán el cadáver de Pascal de Lagarde! (*Se arrodilla junto á la trampa, la abre, y el fuego aumenta de intensidad, rodeándole las llamas.*)

## FIN DEL SEGUNDO ACTO.

## ACTO TERCERO.

### EL APARECIDO.

El Teatro representa un ángulo del jardín de los Forqueróles; á la izquierda, en primer término, la fachada de la habitación del caballero; en segundo término y de frente, bosquecillos formados de ramaje y arboles elevados al fondo y en línea diagonal, un terrado, que da á una calle; en la pared y á poca altura, á continuación del terrado, una puerta pequeña á la derecha; en tercer término, un cenador cubierto de auredaderas, debajo del cenador asientos rústicos.

## ESCENA PRIMERA.

EDMA, y SUSANA.

(Al alzarse el telon amanece, y se ve salir á Susana y luego á Edma por la puertecita del muro, junto al terrado.)

Sus. Venid, señora, que aquí no encontraremos á nadie. El caballero no está en su habitación y le he visto partir á caballo al salirnosotras; así pues, no temblad. Si alguien nos ve, qué han de decir porque salgamos de la Iglesia?

Ed. Verdad es; el que no tiene valor para sufrir debe pedirselo á la Virgen de los Desamparados.

Sus. Al ver vuestra emoción, cualquiera sospecharia otra cosa.

Ed. (*en voz baja.*) Dime, Susana, no eran Rolando y Urbano los que estaban en la Iglesia, detrás de nosotras?

Sus. Esos mismos eran.

Ed. Y no se han atrevido á acercarse?

Sus. Han hecho bien, podrian haberlos visto, y comprometeros.

Ed. Creo que nos han seguido.

Sus. (*sonriendo.*) Decid mas bien que estais segura.

Ed. (*oyendo una voz.*) El señor Rolando se acerca.

Sus. (*dirigiéndose á la puerta.*) Les abro?

Ed. Seria una imprudencia!

Sus. Me echais á mi la culpa, y todos quedan contentos. (*abre.*)

ESCENA II.

Dichos, ROLANDO, y luego URBANO.

ROL. (sacando la cabeza.) Susana, mi señor el Conde de Almagiva, desea depositar su guitarra á los pies de la lin la Reina.

SUS. (riendo.) Decidle que pase, señor Figaro.

ROL. (hacia fuera.) Urbano, ya puedes entrar.

URB. (entra y se dirige á Edma.) Oh! Gracias! Gracias!

SUS. Dispensadme, yo soy quien os ha abierto.

ROL. (separándola.) Susana, dejadlos, mientras yo os hablo de amor.

ED. Señor Rolando, no os alejéis; quizás necesitemos de vuestros consejos.

ROL. Como gustéis. (á Susana.) Quedaos de centinela. (abrazándola.) Esta es la consigna.

SUS. (No hay cosa mas agradable para nosotras, que un hombre atrevido.)

URB. Edma, los momentos son preciosos, y necesito que me digais algunas palabras que me tranquilicen.

ROL. (agarrando á los dos del brazo.) Si quereis, hablare por ambos.

ED. Sabed que hoy mismo llega Pascal de Lagarde.

ROL. Con quien os quieren casar, amando á otro?

URB. Y siendo amada de él!

ROL. No tratáis de oponeros á ese casamiento?

ED. La Condesa me acusaría de ingrata, habiendo sido tan buena para conmigo.

ROL. Por qué no habláis á la Condesa?

ED. Jamás me atreveré.

ROL. Pues yo, que soy el confidente y amigo fiel de ambos, se lo esplanaré todo, no solo á la Condesa, sino á Pascal de Lagarde.

URB. Pascal es un hombre noble, y no podrá menos de agradecer la confianza.

SUS. (viniendo.) Señores, ya se siente movimiento dentro del palacio...

ROL. (mirando.) Efectivamente, las ventanas empiezan á abrirse, y nos esp. nemos á ser vistos. Contad conmigo, señ. rita.

ED. (dándole la mano.) Hasta despues.

URB. (saliendo.) Adios, Edma.

ROL. (á Susana, al irse.) Susana, en recompensa de habernos abierto esta puerta, voy á dar orden al señor San Pedro, para que os abra las de arriba... lo mas tarde posible. (vanse por donde entraron.)

ESCEA III.

SUSANA, EDMA, y FLAVIA.

SUS. No hay hombre mas galante y fino en toda la tierra.

ED. Qué buen amigo es!

SUS. Cualquiera puede fiarse de él; no será el caballero quien le impedirá... A propósito del caballero, no habeis notado, señorita, lo agitado que anda hace días, y sobre todo, ayer antes de comer?

ED. Efectivamente; he notado en él cierta turbacion..

SUS. Santiago me ha dicho, que el caballo venia echando espuma por la boca; donde habrá ido tan deprisa?

ED. Lo que me interesa es, que desde hace dos días, me veo libre de sus obsequios y contemplaciones.

SUS. Lo cual prueba, que algo de extraordinario le pasa.

(En esto la puerta del fondo se abre lentamente y aparece Flavia mirando hácia el palacio.)

Calla! Alguien se nos acerca!  
ED. (mirando.) Es una muger!

SUS. Voy á ver quien es.

ED. (deteniéndola.) Déjala: tiene trazas de estrangera; es bella y jó. en. (alto.) Dispensad, señora; preguntais por alguien?

FLA. (turbada.) Dispensad, señorita... No es este el jardín del Palacio de los Forqueroles?

ED. El mismo.

FLA. Vi la puerta abierta, y sin reparar, me puse á mirar. Os suplico que me perdoneis.

ED. No tal. Si os gustan las tores podeis pasar adelante.

SUS. Señorita, la señora Condesa viene hacia aqui.

FLA. (La condesa! Oh! Qué iba yo á hacer.) (alto.) Os agradezco vuestra oferta, pasadlo bien. (vase.)

ED. Pero...

SUS. (mirando hácia fuera.) Como corre! (cerrando la puerta.) Lo dicho; no me gustan estas gentes que se meten donde no les llaman.

ED. No habeis notado que semblante tan dulce y angelical tiene?

SUS. Es no es regla.

ED. Est y segura que mi misma tia la habria recibido. (mirando á la derecha.) Aqui se acerca; cuán triste y abatida viene!

SUS. Pensará en su hijo, á quien en breve vá á ver?

ED. Por qué estará tan pálida! Dejanos solas.

SUS. Obedezco. (vase por la izquierda, y la Condesa entra por la derecha sin ver á Edma y se sienta pensativa.)

ESCENA IV.

EDMA, LA CONDESA, y luego el CABALLERO DE FORQUEROLES.

ED. Tia mia! (abrazándola.) Ah! Buenos dias, hija mia!

CONDESA. (abrazándola.) Ah! Buenos dias, hija mia!

ED. Tia, habeis llorado? Estais muy pálida!

CONDESA. Oh! No!

ED. Lo veo en vuestros ojos; no me lo negueis.

CONDESA. Sin duda de alegria, al recordar que voy á abrazar á mi hijo. (enseñándola un medallon.)

ED. Verdad que es muy buen mozo?

ED. Quién lo duda?

CONDESA. Os vais á amar mucho, no es verdad?

ED. (conmovida.) Tia mia!

CONDESA. (mirando el retrato.) Qué dichosa voy á ser, cuando le tenga á mi lado. (Forqueroles llega por la derecha con botas y espuelas; está pálido.)

FOR. (La posada ha desaparecido!... Ya solo quedan cenizas y ruinas!... Tireta fué fiel á mis órdenes.)

(mirando en derredor.) Aun no ha venido! (viéndolas.) Ah! La Condesa y Edma!

ED. (viéndole.) Caballero!...

CONDESA. Os habeis levantado tan temprano?

FOR. Si, Condesa; vengo de dar un paseo; el cual me ha proporcionado el placer de ver á Edma dirigirse al templo.

ED. (á la Condesa.) Mis plegarias han servido de poco, pues os veo triste y pensativa.

FOR. Efectivamente.

CONDESA. Sin duda ha sido un sueño pesado y sombrío, que me ha dominado esta noche.

ED. Contádnoslo, y os tranquilizareis.

CONDESA. Sí, os lo contaré á ambos... Estoy segura que vais á decirme que estoy loca.

ED. Tia...

CONDESA. Figuraos que primeramente, veia á mi hijo, mi Pascal, poniendo su pié sobre el buque que de-

bía conducirlo á Francia... Le veía, como os veo á vos, caballero.

FOR. (*Aterrado y fingiendo.*) De veras?

CONDESA. Eran sus mismas facciones, su fisonomía noble y altiva, que se refleja en este retrato enviado desde el país de su destierro. Le veía á lo lejos; el buque se deslizaba sobre las olas, y bogaba en plena mar. Los días y las noches se sucedían con rapidez. El buque andaba sin cesar y yo no perdía de vista á mi hijo, el cual venía de pie sobre cubierta, mirando hácia Francia, y con semblante gozoso y lleno de esperanza me decía: Madre mía, aquí me tienes... no llores mas... (*Forqueroles se deja caer en un sillón y se limpia el sudor.*) A poco se detuvo el buque, y no bien saltó en tierra, monta sobre un caballo, y con la rapidez del águila atraviesa campos, bosques y llanuras; los pueblos y las aldeas desaparecían de su vista en un segundo, mas á pesar de tanta velocidad, sus ojos siempre me decían: héme aquí, madre mía... De repente una nube se interpuso entre el caballero y yo... Al disiparse esta oscuridad, vi á Pascal de pie, con espada en mano y á corta distancia de mí... Su mirada era terrible é inflamada por la cólera. A poco aquella mirada tomó una horrible expresión de sufrimiento, y por último, despues de haber exhalado un grito desgarrador, grito que todavía percibo en mis oídos, empezó á vacilar... sus apagados ojos querían en vano dirigirme un adiós... mi hijo cayó á mis pies... estaba muerto!

FOR. (*Levantándose horrorizado.*) (Dios poderoso! La tumba publica sus secretos! (*Anda con gran pena y esfuerzo.*) (Oh! es preciso que luche, y lucharé!) (*Se apoya contra una silla y exhala un quejido.*)

CONDESA. Qué tenéis?

ED. (*Asustada.*) Oh!

FOR. (*Esforzándose por reír.*) Un vabido; creí que me iba á caer.

CONDESA. Mi relación os ha hecho daño!

ED. Si queréis, llamaré á uno de los criados.

FOR. Gracias; me siento bien.

ED. (*Mirando á la derecha.*) Justamente aquí se acerca Susana. Y qué semblante tan alegre que trae!

CONDESA. (*Vivamente.*) Lo comprendo, Edma... viene á anunciarme la llegada de mi hijo.

FOR. (Su hijo!)

CONDESA. (*á Susana.*) Habla pronto; eres mensajera de una buena noticia?

SUS. Si señora; vengo corriendo para anunciaros la primera, que el señorito Pascal de Lagarde acaba de llegar y se dirige á este salón.

CONDESA. (*Vacilando.*) Ah!

FOR. (Qué es lo que dice! Eso es imposible!) (*Dirigiéndose hácia la puerta y retrocediendo aterrado hasta su habitación, en la cual se oculta al ver á Hamman.*) Ah!

CONDESA. (*arrojándose en los brazos de su hijo.*) Hijo mio!

HAM. (*abrazándola.*) Madre de mi vida!

(La condesa cae desvanecida en un sillón; Hamman se arrodilla á su lado, y Edma abraza á la condesa. Momento de silencio.)

#### ESCENA V.

LA CONDESA, EDMA, y HAMMAN.

CONDISA. (*volviendo en sí*) Hijo mio! Perdóname.

HAM. Vos sois quien debéis hacerlo, pues mi vista os ha causado un dolor.

CONDESA. Os engañais, amigo mio. (*á Edma.*) Edma has dado la mano á tu primo?

ED. (*turbada.*) Yo, tía?..

CONDESA. (*á Hamman.*) Esta señorita es Edma de Cruamar; mi único consuelo durante vuestra ausencia. (*se saludan Edma y Hamman y la condesa se levanta.*) Y el cabalero de Forqueroles, dónde se ha ido?

ED. Se puso algo indispuerto hace un instante... Si queréis iré á llamarle.

HAM. (*deteniéndola.*) Estoy á vuestro lado y al de mi madre, y nada mas necesito. (Quiera el cielo que pueda siempre amarlas sinceramente, á la pobre madre y á esa encantadora niña.) (*la condesa queda pensativa sentándose en un sillón.*)

ED. (*á media voz.*) Qué tenéis, tía mía?

CONDESA. Lo que he experimentado al ver á Pascal. Ha sido horrible... Cuando se acercó á mi, y sus labios sellaron mi mano, se me figuraba que mi corazón volaba y que me iba á morir, como yo le vi morir en sueños.)

ED. (Callad, por piedad! Miradle pensativo y afligido.)

CONDESA. (*vivamente.*) Oh! Dices bien! ¿Pascal?

HAM. (*que estaba recostado contra el cenador, se acerca.*) Me llamabais?

#### ESCENA VI.

Dichos, y FORQUEROLES en su habitación.

CONDESA. En qué pensabais?

HAM. Pensaba, en que si no habreis encontrado en mi, todo lo que esperabais.

CONDESA. No tal!.. Os conocía por el retrato que me enviasteis hace tres años, en cambio del mio... El retrato me decía ya, que erais noble y gallardo.

HAM. Mi solo deseo es ser amado.

ED. Debeis disculpar la turbación de la condesa... La alegría, la sorpresa...

HAM. Oh! Mis quejas son hijas del cariño.

CONDESA. (Por qué la horrible fantasma de esta noche, sigue clavada en mi mente?)

FOR. (*asomándose á la puerta de su habitación con faz aterrada.*) (Es su voz! Su fisonomía! La misma estatura!)

ED. Primo mio! Contad á la condesa vuestro viaje por mar.

HAM. Estoy á vuestras órdenes; aunque poco de interesante encierra.

ED. Viajar por mar debe ser una cosa sorprendente!

HAM. Si, cuando ese viaje le conduce á uno á su patria; cuando se sabe que al cabo de tantos dias de zozobras é inquietudes, se vá á encontrar una familia y multitud de amigos.

ED. Y qué? No os esperaba todo eso al fin de vuestro viaje?

HAM. (No se habrá engañado Tireta?) (*alto.*) Ciertamente que todo eso he encontrado... Pero ambicionaba otra felicidad mas.

ED. (*turbada.*) Cuál?

HAM. (*á media voz.*) La Condesa me dijo hace un minuto, que habeis sido su único consuelo... Seguiréis siendo siempre lo mismo?

ED. (*conmovida.*) Yo... primo... (*á un criado que aparece en el fondo.*) Qué queréis, Gervasio?

CONDESA. (*levantándose.*) Qué pasa?

GER. El marqués de Miramon; la Duquesa de Bernac

el Conde de la Berni, esperan en el salon á la señora Condesa y á su hijo. (*vase.*)

HAM. (No me ha respondido Edma.)

CONDESA. Hijo mio, dadme vuestro brazo, y vamos á recibir las felicitaciones de nuestros amigos. (*la puerta donde estaba Forqueroles se cierra.*)

HAM. (*cogiendo su sombrero del cenador.*) Estoy á vuestras órdenes.

FOR. (*deteniéndole al salir, y presentándose de repente.*) Perdonad, señora Condesa; me permitireis que antes de presentar á vuestro hijo, tenga una corta entrevista conmigo? (*saludando á Hamman.*) Soy el caballero de Forqueroles, vuestro mejor amigo.

HAM. (*saludándole.*) (Forqueroles!)

FOR. (Se ha estremecido.)

HAM. Estoy á vuestras órdenes, mi querido tío, si mi madre no se opone.

CONDESA. Os dejamos un instante.

ED. No le detengais mucho tiempo, pues la Condesa os reñirá.

HAM. (*acompaña á la Condesa y á Edma hasta el fondo.*) Un instante no mas.

FOR. (El infierno sin duda hace todo esto! Oh! Aunque este hombre sea el demonio, veremos cual de los dos puede mas.)

### ESCENA VII.

#### HAMMAN Y FORQUEROLES.

HAM. (*volviendo.*) (Ante esas dos mujeres, he temblado un instante!.. No será así con este miserable asesino!)

FOR. Dispensadme que os separe de tan buena compañía.

HAM. Qué decis? Entre nosotros, querido tío, debe haber ciega confianza... Así me lo repetiais en todas vuestras cartas.

FOR. (Mis cartas!)

HAM. Y por vía de ensayo, dadme un abrazo.

FOR. (*abrazándole.*) Decis bien... Mas debéis estar cansado. (*presentándole una silla.*) Pues no se andan impunemente seiscientos leguas.

HAM. Seiscientos cincuenta, querido tío. (*dándole otro abrazo.*)

FOR. (*sentándose.*) (Sus abrazos me hielan el corazón!)

HAM. (*sentándose.*) Os sentis mal? Vuestra mano tiembla.

FOR. (Este hombre me aterra!) (*alto.*) Hace un instante hablabais de mis cartas?

HAM. Ya lo creo; como que las sé de memoria. Sin ir mas lejos, esta última noche las he leído todas en la fonda del Caballo Blanco.

FOR. (Qué oigo!) (*alto.*) Pues qué, las conservais aun?

HAM. Casi nunca se apartan de mí. (*buscándolas y no sacándolas.*)

FOR. (No me las enseña, porque no puede.) (*alto, sonriendo.*) Permitidme que no dé crédito á vuestras palabras. Si mis cartas fuesen las de una madre ó las de una amante?...

HAM. (*suspirando.*) (Pobre Flavia.) (*alto.*) Conque dudais que haya guardado vuestra correspondencia? Sabed que respeto tanto vuestra firma, como la de Monseñor de Bullé.

FOR. (Monseñor de Bullé!) (*alto.*) Sobrino mio, yo soy como Santo Tomás.

HAM. Os es preciso ver para creer? (*buscando las cartas.*)

FOR. (*impaciente.*) Veamos.

HAM. (*sacando la mano vacía.*) Juraria que creéis que las he quemado?

FOR. Poco importaba.

HAM. Vaya! Qué me dais si os las presento?

FOR. Que qué os doy?

HAM. En la Martinica se acostumbra, que el culpable ofrezca al inocente algun regalo. Oh! no soy muy exigente; cambiad mi espada, por la vuestra que es de mas gusto.

FOR. (*vivamente.*) Oh! eso no!

HAM. Ese rubi que llevais en el pecho contra esta turquesa mia?

FOR. Convenido.

HAM. (*sacando su cartera.*) Ved aqui vuestras cartas dentro de mi cartera.

FOR. (*aterrado y examinando.*) (Mis cartas y los retratos! Oh! Esto es un sueño!)

HAM. Veis como es cierto?

FOR. (Cómo fué que Tireta no las quemó?)

HAM. (*recociendo la cartera y los papeles.*) Dispensadme... Tengo gusto en conservarlos.

FOR. (*con ira concentrada.*) Está bien. Podeis retiraros cuando gustéis, querido sobrino. Os felicito por no haber encontrado en vuestra larga travesía, ningun peligro.

HAM. (*sencillamente.*) Qué peligros habia de encontrar?

HAM. Uno de los muchos donde el hombre perece.

HAM. Sentis, por ventura, que haya llegado sano y salvo?

FOR. (*turbado.*) Yo! De ningun modo!

HAM. Lo digo por sorprenderos. Sé muy bien que aunque desheredado por Pascal de Lagarde, de los titulos y bienes de vuestro hermano, me amareis como á un hijo. (*tomándole del brazo.*) Acompañadme hasta el salon, y os hablaré de ciertas plantas que he traído de la Martinica, con las cuales se cura instantáneamente la fiebre. (*en esto se vé á Picolet, sobre el muro del fondo.*)

### ESCENA VIII.

PICOLET, trepando sobre el muro, y saltando á la escena.

PIC. Uf! Es mas difícil de lo que se cree, entrar de este modo en las casas. Afortunadamente la calle estaba desierta. Ahora es preciso espantar al caballero... Justamente tiene abierta la puerta de su habitacion. (*mirando.*) No está; con eso descansaré. Se trata nada menos, que de hacer se devoren unos á otros; el gitano, Tireta y el Caballero; en cuanto al Caballero, yo me las veré con él. (*escuchando.*) Siento pasos! Es él! Ahora es la mia! (*se oculta detrás de un arbol.*)

### ESCENA IX.

PICOLET, oculto; FORQUEROLES, y luego TIRETA.

FOR. (*entra agitado.*) De dónde ha salido este segundo Pascal de Lagarde? Ese espectro viviente, en cuyo poder existe la cartera que yo creia reducida á cenizas! Oh! Este miserable es cómplice de Tireta. No debo creer que deliro, pues aun conservo la herida en mi mano y esta espada (*sacando la mitad.*) aun teñida en sangre!

PIC. (*á media voz, acercándose.*) De Pascal de Lagarde?

FOR. (*aterrado.*) Oh!

- Pic.** Muerto ayer por el caballero Forqueroles, en la posada de los Sauces?
- For.** Desgraciado!
- Pic.** *(Auyendo.)* Buscaiste mal, pues yo estaba entre los colchones.
- For.** Maldición!
- Pic.** No perdamos tiempo, y ganemos lo que se pueda. Yo soy pasante de un procurador, con lo cual gano muy poco, á pesar de mis deseos de riqueza.
- For.** Explicate pronto.
- Pic.** Suponiendo que habreis comprendido mis necesidades, vengo á proponeros el medio de desenmascarar á la vez á vuestro fiel Tireta, y á su fingido Pascal de Lagarde.
- For.** Qué dices? *(en esto se ven mover las ramas del cenador y aparece la cabeza de Tireta.)*
- Pic.** Pues qué, no habeis adivinado que Tireta os hacía traicion?
- For.** Y quién es ese hombre que tanto se asemeja á Pascal de Lagarde?
- Pic.** Un gano, un bagabundo, sin casa, sin hogar llamado Hamman, que llegó á la posada pocos minutos despues de vuestra salida. Tireta y yo temblamos cada uno en nuestro rincon, al ver en cuerpo y alma una figura tan parecida á la del cadáver de Pascal de Lagarde... Sin embargo, Tireta se repuso bien pronto, pues vió pasar ante sus ojos, todo el oro de los Forqueroles. Al ver el muerto resucitado, hizo un pacto con el muerto.
- For.** Iníame!
- Pic.** Os confieso que mi primer idea aquella noche, fué venir corriendo á París á dar parte á la justicia. *(sorpresa de Forqueroles.)* Pero pensé que en vez de prender al noble señor, era muy fácil que me prendiesen á mí, lo cual maldito lo que me agradaba. Entonces pensé en coaligarme á Hamman y á Tireta, porque su plan me parecia bastante bueno, puesto que creia imposible que vos probaseis que ambos eran unos impostores, haciendo ver que el verdadero Pascal habia desaparecido de...
- For.** Abrevia.
- Pic.** Como decia, iba á asociarme á ellos, cuando un incidente cambió mis propósitos.
- For.** Qué incidente?
- Pic.** El que es causa que yo ponga por vos, puesto que en vuestro juego tenéis la dama.
- For.** Qué dama?
- Pic.** *(por lo bajo.)* Flavia de Presles está en París.
- For.** *(con júbilo.)* La adorada de Pascal?
- Pic.** Ved aquí justamente la carta que dirige á su amante, pidiéndole una entrevista.
- For.** Venga.
- Pic.** Podeis leerla, pues tan pronto como me la dió, la abrí.
- For.** *(leyéndola.)* Oh! Mil gracias.
- Pic.** No sois de opinion, que no es tan facil engañar á la novia que se dejó ayer, como á la madre que le dejó de ver hace diez años? No opinais tambien, que el supuesto Pascal y el traidor Tireta, estan perdidos?
- For.** No cabe duda.
- Pic.** Por eso me puse de vuestro lado.
- For.** Te son bastantes veinte mil libras?
- Pic.** Si me las dais ahora mismo; y sobre todo, esa carta, para cumplir con mi encargo.
- For.** *(guardándosela.)* El dinero le tendrás cuando quieras; pero la carta me quedo con ella, porque mañana hay gran reunion en nuestro palacio, y
- Flavia de Presles vendrá á reclamar á su amante ante toda la concurrencia.
- Pic.** Buena idea!
- For.** Dila de mi parte, que no salga de su casa mañana, que ire yo mismo á buscarla, para conducirla ante su amante.
- Pic.** Cuando os volveré á ver?
- For.** Mañana á estas horas, para daros nuevas instrucciones, y el dinero que os he ofrecido.
- Pic.** *(frotándose las manos.)* La victoria es nuestra!
- For.** *(mirando en derredor.)* Me voy, para que no nos sorprendan. No salgas de aqui, hasta que me hayas perdido de vista!
- Pic.** Esta bien.

## ESCENA X.

PICOLET, solo un instante, y luego TIRETA.

- Pic.** Ya se aleja... No se le distingue. Ea, ya puedo partir... Mi negocio ha sido redondo. *(se dirige hacia la puertecita, y se encuentra frente de Tireta, que le sale al encuentro.)* (Tireta aquí! Nos habrá oido) *(aterrado.)* Qué habeis ahí? Por qué me impedís la salida?
- Tir.** *(deteniéndole.)* Porque no quiero que salgais de aqui, sin haberme revelado el secreto que el caballero Forqueroles os ha confiado.
- Pic.** Cómo?
- Tir.** El de la morada de Flavia de Presles. Qué quereis? Es un toma y daca... Ayer me espiabais vos, y hoy os espío yo. Dónde vive Flavia de Presles?
- Pic.** Lo ignoro!
- Tir.** *(sacando una pistola.)* Pues lo siento... porque os voy á matar.
- Pic.** Aquí no os atreveréis.
- Tir.** Y por qué no? Nadie ha de hablar, como no sea el jardinero, y á ese tendré muy bien cuidado de cerrarle la boca. Amigo mio, habeis entrado saltando las tapias, y nada de particular tiene que os cazen como á un bandido. *(apuntándole.)*
- Pic.** *(asustado.)* Detencos un instante.
- Tir.** Dónde vive Flavia de Presles?
- Pic.** *(vivamente.)* En casa de Rigoberto, en el Puente de Nuestra Señora. Si no ando listo, me dá caza.)
- Tir.** Entonces, la persona que ha recojido á Flavia de Presles, ha sido Coleta?
- Pic.** La misma.
- Tir.** Decidme ahora, quién de vosotros tiene la mejor parte? Yo creo que somos nosotros, y no vosotros. Con que así, quereis ganar cuarenta mil libras en vez de veinte?
- Pic.** Pero...
- Tir.** Pensadlo bien: la única persona que puede descubrirlo todo, es Flavia la Criolla, y esa no vendrá, os lo aseguro!
- Pic.** *(Con qué seguridad lo dice!)*
- Tir.** Con que decidios; quereis ser amigo, ó enemigo? Escojed cuarenta mil libras ó una onza de plomo.
- Pic.** Me paso á vuestras filias.
- Tir.** A qué hora espera Flavia á Pascal?
- Pic.** A las nueve.
- Tir.** Pues en vez de darla el recado del caballero, la direis que Lagarde no faltará á la cita.
- Pic.** *(aterrado.)* Y si no reconoce á su amante, y grita pidiendo socorro?
- Tir.** *(seriamente.)* Yo estaré allí para persuadirla. Alejaos ya; salid por esta puerta, cuya llave tengo.
- Pic.** *(Con buena genticita me he asociado!)*
- Tir.** *(abriendo la puerta.)* Os vais contento?

PIC. Ya lo creo! Cuarenta mil libras no es un grano de anís!

TIR. Salid delante.

PIC. Vos: ¡el mismo es!

TIR. (riendo.) No temáis que os mate; sois de los nuestros...

PIC. (riendo tambien.) Es verdad! (Eso luego lo veremos.)

TIR. (siguiendo á Picolet.) Es preciso que Flavia de Presles salga de Paris esta noche, o que muera.

PIC. (tanto cielo! Dónde me he metido! Cuán caro cuestan las grandes fortunas! Vaya! Vaya! Será preciso mudar de visiesto.)

TIR. Qué respondeis?

PIC. Que seréis servido. (Si Dios y yo queremos) (vanse por la puerta pequeña.)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

LA CASA DEL PUENTE.

El teatro representa el Puente de Nuestra Señora; á la izquierda la tienda de Coleta, guarnecida de tiestos y flores, y por muestra: *Al templo de Flora*. A la derecha la casa de Rigoberto con este retrero: *Casa de dormir*; el piso bajo es visible y se compone de puerta de entrada á la izquierda; de una escalera que conduce a los pisos altos; a la derecha y al fondo, una puerta que da á una trastienda, donde duerme Rigoberto; mesa, taburetes y aparador; en el primer piso una sala que ocupa Flavia, visible al público; frente al mismo una puerta que da á la alcoba; cuando esta puerta está abierta, se vé una ventana, la cual deja distinguir las avenidas y casas del antiguo Paris. La puerta que da entrada á la primera pieza, está á la derecha, y situada sobre una especie de tramo de escalera; al extremo un balcón de madera queda a la izquierda y da a ver el rio; debajo del balcón, y al borde de la calle, una escalera que baja al rio. La calle está en cuesta y deja ver parte del rio, el cual se oculta entre las casas que acabamos de describir. Al pie de la escalera de la calle, hay amarrados varios barcos; a lo lejos del rio, se ven las casas de la Cité; entre la casa de Coleta y la de Rigoberto, que forma la estrechidad del puente, se encuentra el espacio formando calle, y a los lados de este espacio, se ven las plazas; casas y calles que desenvocan al puente de Nuestra Señora.

ESCENA PRIMERA.

MAGDALENA, luego COLETA Y FLAVIA.

(Al alzarse el telón, empieza a anochecer, y Magdalena, que estaba sentada abajo, en la casa, delante de su torno, se levanta.)

MAG. Ya anochece, y es preciso encender una luz, y dirigir una mirada por los alrededores, antes de ponerme a trabajar. Es verdad que el barrio es tranquilo, y que en los dos años que llevo sirviendo en esta casa, nada malo ha ocurrido. Pero cuando el amo no está en casa, no estoy tranquila.

(Mientras habla, enciende una lámpara; Coleta y Flavia aparecen a la izquierda, saliendo de la tienda. Mientras lo siguiente, Magdalena sale por el fondo de la pieza.)

COL. Os vais ya, señorita?

FLA. Es de noche, y temo importunaros.

COL. No tal! En un minuto recjo las flores y los tiestos, y cierro mi tienda. Ahora, si es que la sociedad de un pobre florista como yo, no os conviene...

FLA. Cómo! Creéis que he olvidado, que fuisteis vosotros quien me recogió ayer, en este puente, cuando el cansancio y el pesar no me permitian tener en pié?

COL. Cualquiera hubiese hecho otro tanto por vos.

FLA. Sobre todo, no bien se escapó de mis labios mi nombre, cuando os apresuras eis á...

COL. No fui yo quien se brindó a llevar vuestra carta al señor Pascal de Lagarde... fué Picolet.

FLA. Picolet es vuestro futuro, según me habeis dicho. Ignoro si aqui sois iguales en las afecciones; como bajo el sol de las Antillas. Allí aborrecemos para siempre, ó amamos por una eternidad.

COL. (estrechándola las manos.) Sois en extremo noble!

FLA. Se acerca la hora en que Pascal debe venir y me retiro.

COL. No faltan mucho para las nueve, y el señor Pascal será exacto. Haced bien en retiraros, para arreglaros un poco el tocado; siempre es bueno parecer bella. (se dirigen a la casa.)

MAG. (apareciéndose en la pieza baja.) Todo está arreglado para cuando venga la joven que habita el primer piso. (Coleta llama a la puerta.) Ella es. (abre.)

FLA. (á Coleta.) Gracias por la compañía.

COL. Buenas noches, hasta mañana, Magdalena; cuidala bien.

MAG. Ningun huesped se me cueja nunca. Descuidad, y buenas noches. (cierra la puerta.)

COL. (en la calle.) Pobre señorita; es tan buena como linda.

MAG. (con una luz en la mano.) Seguidme y os alumbraré...

FLA. (subiendo la escalera.) Como gustéis.

COL. (mirando a la casa.) La quiero tanto, como á la señorita Edma. Oh! y qué contenta se va a poner, cuando sepa... lo mismo el señorito Urbano. Al fin y al cabo podrán casarse, toda vez que el señor Pascal ama a otra. Qué lastima me dá, que no hayan venido por aqui el señorito Urbano y su amigo Polando! Todos los dias pasan por la tienda, y hoy que tenia que darles una buena noticia, se les ha antojado no venir! Dónde andará Picolet a estas horas? No tendré mas remedio que recoger los chismes yo sola.

(Coleta sale y entra para recoger sus tiestos y flores Flavia y Magdalena entran en la sala alta.)

MAG. (poniendo una luz sobre la mesa.) Queréis alguna cosa?

FLA. Gracias, nada. No os acostarcis todavía?

MAG. Lo menos hasta dentro de dos horas.

FLA. Es que espero una visita, y...

MAG. Descuidad, que abre la puerta; y por quien preguntará?

FLA. Por la señorita Flavia de Presles.

MAG. (sale y cierra la puerta.) No lo olvidaré.

FLA. (dirigiéndose a su alcoba.) La ventana de esta alcoba da a la calle, y desde cila le veré venir. (vase con la luz a la alcoba.)

COL. (en la calle.) Picolet no viene, y ya me canso de entrar y salir. (se entra en la tienda con unos ramos.)

MAG. abajo, poniéndose a hilar.) Mala hora ha elegido esa j ven para recibir visitas. Es verdad que yo nada tengo que ver con eso, con tal de que no metan ruido ni se de escandalos en la casa. (Magdalena habla y Picolet aparece en la calle al fondo.)

## ESCENA II.

PICOLET, en la calle; MAGDALENA, en la casa; y luego COLETA, saliendo de la tienda.

PIC. (corriendo.) Al fin me veo libre por algunos minutos, y podré abrazar á mi adorada Coleta. (viéndola arreglarlo todo.) Siempre trabajando, como si no me ocupase yo de hacer su fortuna! (la agarra de la cintura.) Buenas noches.

COL. (volviéndose.) Qué veo! Picolet? Despues de dos dias?.. Por qué habeis venido tan tarde?

PIC. He tenido mil cosas que hacer.

COL. Qué habeis hecho desde el medio dia, que trajisteis la respuesta del señorito Pascal?

PIC. Qué he hecho? Leed. (la dá un papel.)

COL. (leyendo.) Qué veo?

PIC. Una copia del contrato de boda que ha de tener lugar mañana, entre Feliciano, Narciso Picolet y Honorina Coleta Ninon.

COL. (abrazándole.) Oh! Ahora te amo mas que nunca! Y á qué viene esto tan de repente?... Apenas hacen dos dias me decias que nuestra posicion no te permitia dar este paso.

PIC. Ten entendido, que he emprendido un gran negocio, con el cual nos vamos á redondear. Hemos de darnos una vida de principes.

COL. Y no podré saber?..

PIC. Absolutamente nada, por ahora. Lo que si te aconsejo, és que no dudes de mi, digan lo que digan; pues ya sabes que soy honrado é incapaz de malas acciones. (se oye dar las ocho y media.) Las ocho y media y el otro que me espera! (alto.) Adios, Coleta.

COL. (deteniéndole) Os vais así!

PIC. No me detengais; vá en ello mi suerte.

COL. Cuándo nos volveremos á ver?

PIC. Mañana por la mañana. (vase.)

## ESCENA III.

COLETA, sola; MAGDALENA, en la casa; y luego ROLANDO y URBANO en la calle.

COL. Que de prisa vá! Por qué me habrá prevenido, que no crea lo que digan de él? (viendo á Rolando y Urbano.) Cuánto me alegro de veros, señores!

URB. De verás?

COL. (á Rolando.) Tengo una noticia buena que dar al señorito Urbano, su amigo de usted.

ROL. Y para el pobre Rolando, no hay algo bueno?

URB. De qué se trata?

COL. Se trata de que vuestro matrimonio con la señorita Edma, es mas facil de lo que creeis?

URB. Esplicaos.

COL. En mitad de la calle!

ROL. Pues entremos en vuestra tienda.

COL. Como! Recibir á estas horas á dos jóvenes?

URB. No temais nada, recibíendome á mi.

ROL. Sabiendo que somos dos, nada sospechará Picolet.

COL. (turbada.) Qué decis?

ROL. (bajo.) Que lo sé todo... El vino veritas, lo cual quiere decir, que cuando los amantes se embriagan cantan claro.

COL. Sin duda le embriagasteis, para que os lo dijera?

URB. Por Dios, no perdamos tiempo.

COL. Decis bien; entrad en mi casa. (entran los tres en casa de Coleta.)

## ESCENA IV.

MAGDALENA y TIRETA.

(Al desaparecer los tres, llega Tireta y llama á la puerta de Rigoberto.)

MAG. (levantándose.) Lllaman! Será la visita que esperaba jóven! (abriendo.) Sois vos, señor Tireta?

TIR. (entrando y cerrando.) Dónde está vuestro amo?

MAG. No está en casa, pero me ha encargado que os reciba.

TIR. (dándole una moneda.) Tomad por vuestra buena memoria.

MAG. (gozosa.) Una moneda de oro! Disponed cuanto gustéis.

TIR. Quién hay en la casa?

MAG. Por junto una jóven estrangera.

TIR. La señorita Flavia de Presles?

MAG. La conoceis?

TIR. (seriamente.) Magdalena, responded y no me preguntéis. Dónde habita esa jóven?

MAG. En el primer piso.

TIR. Pues ahora acostaros, y oigais lo que oigais, no teneis que chistar. Cuidado, porque os saldria muy mala cuenta.

MAG. (yéndose por la puerta de la derecha.) Seré sorda y muda. (Qué misterio será este?)

## ESCENA V.

TIRETA, PICOLET, UN HOMBRE y luego FLAVIA.

(Aparece Picolet acompañado de un hombre y llama á la puerta de Rigoberto.)

TIR. (abriendo.) Venis los dos?

PIC. Uno tras otro.

TIR. (Al hombre.) Te han dicho, que ganarias cincuenta luises de oro, si necesitábamos de tí? (signo afirmativo.)

TIR. (Ya estoy prevenido por si Picolet me hace traicion.) (alto.) Dónde está la barquilla?

PIC. Amarrada al pie de esta casa.

TIR. (á Picolet.) Está bien; quedaos aqui. (al hombre.) Sigueme tú. (Tireta y el hombre suben la escalera, y entran en el piso primero.)

PIC. (mirando la casa de Coleta.) Coleta duerme sin duda! Mejor para mi!

TIR. (ocultando al hombre.) Quedaos ahí. (entra en el piso primero.)

PIC. Dónde está mi compañero?

TIR. Oculto junto á la puerta que dá al rio.

PIC. Conque estais decidido, á que si la Criolla no accede..

TIR. Es preciso evitar que el caballero la presente mañana en su casa... Asi pues, ú obedece á Hamman y sale esta noche de París ó si nó...

PIC. Ella tendrá la culpa de lo que la pase.

TIR. (á Picolet.) Callaos, que Hamman se acerca, y no quiero que os vea. (abre la puerta.)

PIC. (entrando por la puerta del fondo.) Dios quiere que oiga lo que hablan. (vase.)

## ESCENA VI.

TIRETA, HAMMAN, y luego FLAVIA.

TIR. (á Hamman, despues de entrar.) Sabeis lo que teneis que decir á Flavia?

HAM. Antes quisiera saber lo que vengo á hacer aquí.  
 TIR. (asombrado.) No os lo he dicho ya? Flavia os espera, y no os detengais. Obedeced.  
 HAM. (con dignidad.) Cómo! Quereis convertirme en esclavo?  
 TIR. (reprimiéndose.) Dispensad si mi excesivo interés por vos...  
 HAM. Tireta, al comprometerme á desempeñar este papel, me jurasteis que jamás me vería precisado á cometer ninguna villanía.  
 TIR. Creo que ninguna haceis, sino muy al contrario; estais evitando la desesperación á una madre anciana, y á una jóven honrada.  
 HAM. Nunca faltarán bellas frases para defenderos. Y si la señorita de Présles me desconociere, qué hariais?  
 TIR. (receloso.) Sed diestro y prudente, y nada temais.  
 HAM. Pero y si...  
 TIR. No reparéis en obstáculos, ante la felicidad y bienes que os esperan.  
 HAM. (tristemente.) Que me esperan!  
 TIR. Creo que Edma merece que os deis algun mal rato?  
 HAM. (sorprendido.) Edma, decís?  
 TIR. Cómo os estremeceis al recordarla!  
 HAM. (vivamente.) Vamos pues. (suben la escalera.)  
 PIC. (desde dentro, al fondo.) (Decididamente vale el bohemio mas de lo que yo creia. No lo echaré en olvido.)  
 FLA. (desde lo alto.) No me engaño, ya sube. (levantándose.) Como late mi corazón! Parece que tiemblo! Temblar, cuando voy á ver á quien tanto amo? (Hamman y Tireta aparecen en el descanso de la escalera.)  
 TIR. (baja.) Ahi es, llamad. (Hamman llama y Tireta se baja.)  
 FLA. (abre y se precipita en sus brazos.) Oh! Pascal! Cuán feliz soy al verte!

ESCENA VII.

HAMMAN Y FLAVIA arriba; TIRETA Y PICOLET, abajo; á poco URBANO Y ROLANDO.

TIR. (á Picolet, bajando la escalera.) Yo vigilo desde aquí; vos estad dispuesto!  
 PIC. Descuidad. (Hamman sienta á Flavia en una silla, y él queda en pie ante ella. La luz está á la espalda de Hamman y apenas alumbra.)  
 FLA. (llorosa.) Oh! Déjame decir por qué he venido; por qué no he esperado tus ordenes y tu permiso... Pascal, no vivía desde el instante en que te separaste de mí! En cuanto me vi sola en mi aislada casa, acompañada de tus recuerdos y mis lágrimas, la desesperacion se apoderó de mí, y creí volverme loca ó morir. Morir lejos de tí! Oh! esto era horrible!... no tuve fuerzas para sufrirlo, y eché á correr hácia el puerto. Ya no se divisaba el buque, que te conducia; pero otro iba á darse á la vela para Francia... Llamé á un remero, y cinco minutos despues, estaba á bordo de aquel buque, á pesar de oponerse á ello el capitán, por falta de departamento. (Arrodillándose.) Cuanto he sufrido sin verte, Pascal! Mas ahora ya no te separarás de mí! Ríñeme por no haber tenido valor para esperarte... Pero dime que me amas, y soy feliz.  
 HAM. (conmovido.) De ventajas, Flavia. Solo siento vuestra venida, por graves motivos, que queria ocul-

taros... Vuestra presencia aquí, será un obstáculo á mi felicidad y á mi fortuna.  
 FLA. (fuera de sí.) No seas tan severo conmigo! Concedeme una sonrisa, en cambio de lo mucho que he llorado por tí!  
 HAM. (conmovido.) Pobre Flavia! No debo engañaros.  
 FLA. (temblando.) Qué es lo que ha pasado, desde que habeis visto á vuestra madre? La habeis confesado nuestro amor?  
 HAM. Si, pero...  
 FLA. Me rechaza! Oh! Hablad pronto! Matadme y no me atormentéis.  
 HAM. La culpa no es mia; pero al aceptar los títulos y bienes que me ha legado mi padre adoptivo, debo obedecer sus últimos mandatos.  
 FLA. Qué mandatos son esos?  
 HAM. Ser el esposo de otra.  
 FLA. (delirando cada vez mas.) Eso no puede ser!  
 HAM. Ya lo he prometido.  
 FLA. (febril.) Te digo que mientes! Que eso es imposible! Que tratás de probar mi pena, al saber que te voy á perder... Oh! mi sangre se hiela, mi corazón no palpita, mi razon se estravía...  
 HAM. (Esto es horrible!)  
 FLA. Tú me engañas, Pascal; tú, por ambicion, casarte con otra, adorándome tanto? Mentira! Iria yo misma á arrancarte de los brazos de tu madre. (Tireta, que todo lo oye, hace un movimiento de cólera.)  
 HAM. (Maldicion! Tireta nos está oyendo! Oh! Todo lo adivino... Si no parté la aserrina!... Pero no, yo la salvaré!) (Se arroja á los pies de Flavia, y dice alto.) Flavia! Oyeme... Mas tarde lo sabrás todo; pero por bien nuestro, por nuestro amor, y por lo que mas aprecio en el mundo, huid de mí, salid de París... Dejad la Francia... Volved á vuestra patria. (Arrodillado, la toma las manos y se coloca ante la luz.)  
 FLA. (contemplándole.) Oh! No me engañaba! (levantándose.) Vos no sois Pascal de Lagardel!  
 HAM. (levantándose.) Gran Dios! (al levantarse tropezaba y deja caer la luz, la cual se apaga; Picolet desaparece por la escalera que conduce al rio.)  
 FLA. (á oscuras.) No, no eres Pascal; tienes su rostro y su voz; pero no su mirada y la nobleza de su alma!  
 HAM. Callaos!  
 FLA. (cogiéndole.) Quiero saber quien sois? (gritando.) Favor! Socorro! (entra Tireta, echa la mano sobre la espalda de Flavia, la cual dá un grito y suelta á Hamman, diciendo con voz débil.) Amparadme! (se desmaya en los brazos de Tireta.)  
 HAM. (queriendo lanzarse sobre Tireta.) Qué haceis?  
 TIR. Salid pronto.  
 URB. (apareciendo con Rolando y Coleta en la puerta de esta.) Gracias, Coleta.  
 COL. Vamos allá.  
 HAM. Qué haceis á esa jóven?  
 TIR. Despues lo sabreis!  
 HAM. Mirad que se muere. (Rolando llama á la puerta.)  
 TIR. Alejaos, que llaman. Mirad que sino somos perdidós. (Hamman empujado por Tireta, baja la escalera; cuando llega á abajo, la puerta de la escalera se cierra, empujada por Picolet.) Oh! No me engañaba, van á matarla!

ROL. (*llamando.*) Abrid, Rigoberto; abrid pronto. (*Tireta, ayudado del hombre, saca á Flavia por la escalera, y desaparecen con Picolet que los esperaba en la puerta que va al río. Se oye un gemido.*)

HAM. (*alterado y abriendo la puerta de la calle.*) Oh!

### ESCENA VIII.

URBANO y ROLANDO, fuera; á poco HAMMAN, y en seguida el caballero FORQUEROLES, y TIRETA al mismo tiempo en la casa.

HAM. (*á la puerta.*) Qué queréis, señores?

ROL. Seremos breves, caballero. Mi amigo Urbano ama á la señorita Edma, con quien queréis casaros, á pesar del juramento hecho á Flavia de Presles, que ha venido espresamente de la Martinica para exigir el cumplimiento de vuestras ofertas. Ahora que la dejais, decidnos qué habeis decidido?

FOR. (*con rabia y ocultándose.*) Ah! Llego ya tarde! Puesto que no respondeis, entraremos á preguntárselo á Flavia.

HAM. (*sacando la espada.*) Aquí nadie entra.

URB. (*arrojando un guante á Hamman.*) Para cuando queréis?

HAM. En el Bosque de Vincennes, mañana á las siete.

URB. A las siete de la mañana?

HAM. De la tarde.

ROL. Con eso tendreis tiempo de hacer testamento.

HAM. Mañana nos veremos.

URB. Hasta mañana á las siete.

ROL. (*yéndose.*) Cuánto siento que no me hayas dejado á mí! En fin, otra vez te pagaré de otro modo. (*vanse.*)

### ESCENA IX.

TIRETA, HAMMAN, luego COLETA y PICOLET.

HAM. (*á Tireta que estaba detrás de él.*) Decidme ahora...

TIR. (*bajo.*) Idos á casa, y allí nos veremos.

HAM. Miserable!... Qué has hecho de esa mujer?

TIR. Despues lo sabreis.

HAM. (*yéndose por el fondo.*) Está bien! Yo sabré lo que debo hacer.

TIR. No te perderé de vista. (*á Picolet que se acerca.*) Qué hay, Picolet?

PIC. (*conmovido.*) Estais obedecido.

TIR. No tembleis así, que nos van á ver.

PIC. Teneis razon; pero ya se vé, cuando uno no está acostumbrado...

COL. (*á la puerta de su casa.*) Con quién habla Picolet?

TIR. No te acuerdes de otra cosa, sino de que vamos á ser ricos, y que ella ya no nos puede delatar.

PIC. (*con cierto tono.*) Qué ha de poder?

COL. (*aterrada.*) De quién hablan?

(*Se oculta en su casa, y aparece Magdalena con una luz en el dintel de la puerta del fondo.*)

TIR. Ahora sigueme, para impedir un duelo entre Urbano y Hamman.

PIC. (*vivamente.*) Un duelo! Oh! Eso ya varia.

TIR. Vámonos.

PIC. (*siguiéndole.*) Ah! Coleta! Cuán felices vamos á ser!... En cuanto á este villano, te juro que no te has de escapar sin ella. (*vanse.*)

MAG. Ya no oigo ruido! Sin duda se fueron. Dios mío, qué miedo!

COL. (*saliendo otra vez.*) Han dicho que no hablará mas! Cielo santo! Si será la señorita Flavia la que... yo lo sabré. (*entrando donde está Magdalena.*)

MAG. Ah!

COL. Callaos y seguidme. (*suben la escalera con la luz.*)

FOR. Picolet me ha vendido! (*entra en la pieza de abajo y escucha.*)

COL. (*entrando en la habitación.*) Señorita Flavia! Señorita Flavia!... Qué horror. No responde!

MAG. Ahora comprendo porque fué aquella voz y aquel grito!... La han asesinado!

COL. (*cayendo en brazos de Magdalena.*) Dios mío!

FOR. Asesinada! Qué hacer? Oh! Mañana se baten en el bosque de Vincennes! Esta bien! Rigoberto, y sus mosqueteros irán tambien!

### FIN DEL ACTO CUARTO.

### ACTO QUINTO.

#### CUADRO PRIMERO.

#### LOS MOSQUETEROS.

El teatro representa una esplanada en el bosque de Vincennes: á derecha é izquierda arboles y arbustos; por entre las ramas se divisa á Paris.

#### ESCENA PRIMERA.

MATIAS, GUARDAS, LEÑADORES Y PUEBLO. Descanso de los leñadores: los unos duermen, los otros acaban de almorzar y los guardas del bosque llegan.

LEÑ. Ola, señor Matias, buenos días.

MAT. Buenos días, amigos. Voy á la encrucijada de la Cruz, á inspeccionar sus avenidas de órden del primer guarda.

LEÑ. Pues hasta la vista... Ea. Ya es hora de trabajar, cada uno á su puesto. (*todos se alejan por distintos lados.*)

#### ESCENA II.

#### RIGOBERTO.

RIG. (*apareciendo.*) Aquí es el sitio de la cita... El caballero me dijo al darme esta bolsa: (*enseñándola.*) Rigoberto, es preciso que los tuyos me quiten del medio ese odioso bohemio, y en pago recibirás diez veces esta suma. Debemos darle gusto, porque es buen pagador. (*dá dos silvidos, y entre las espesuras y bosques, aparecen varios hombres.*) Estais alerta? Bravo! En cuanto oigais la señal, espada al aire, y no haya piedad. (*se ocultan todos y aparece Picolet.*)

#### ESCENA III.

#### PICOLET, solo.

PIC. Los leñadores me han dicho, que encontraré á los guardas en la encrucijada de la Cruz; ya han dado los dos, y el duelo vá á ser á las tres. A no dudarlo, los guardas deberian estar en acecho hace algun tiempo; pero estoy tan cansado, que apenas puedo tenerme en pié... Ya se vé, despues de tantas emociones y de espantos, me he pasado la mañana buscando á Coleta por todo Paris! Cómo no estaba en su casa? Qué es lo que la habrá pasado? (*con ira.*) El diablo me

condujo el otro día á la posada de los Saucés, á pues sino... Vaya, vaya; despachemos pronto esta comisión, y cuando nada tenga que temer por el señorito Urbano, sabré lo que debo hacer. *(al marcharse ve á Coleta por la izquierda.)* No me engaño; aquella que viene allí, es Coleta.

ESCENA IV.

PICOLET Y COLETA *sin ver á nadie.*

Pic. *(yendo á ella.)* Coleta, qué vienes á hacer por aquí?  
 Col. *(retrocediendo.)* Picolet!  
 Pic. No huyas... Por qué esa palidez? Dónde vés?  
 Col. A casa de mi madre, para no salir de allí jamás!  
 Pic. Cómo! Me abandonas para siempre?  
 Col. Para siempre.  
 Pic. *(afogado.)* Eso no es posible! Antes teníamos que morir uno de los dos! Pero qué he hecho yo para que me trates así?  
 Col. Demasiado lo sabéis.  
 Pic. *(tomándola la mano.)* Coleta, tú sospechas de mí? Te juro...  
 Col. *(separándose.)* No me toques... vuestras manos no deben manchar las mías.  
 Pic. Mis manos!  
 Col. He oído cuanto pasó anoche en casa de Rigoberto... Os he visto y oído. *(suspirando.)*  
 Pic. *(turbado.)* Lo habéis visto! Y qué he hecho yo?  
 Col. Pregúntaselo á tu cómplice Tireta.  
 Pic. Coleta, no me juzgues mal.  
 Col. Qué habéis hecho de Flavia de Preslés?  
 Pic. *(aterrado.)* Te juro que yo...  
 Col. Todo lo oí, os repito; cuando salisteis, entré yo en su habitación; no había nadie; entonces desesperada y perdido el juicio, eché á correr sin saber á donde... Llegué al río, y estube á punto de...  
 Pic. *(asustado.)* Coleta!  
 Col. Un recuerdo me detuvo.  
 Pic. Nuestro hijo?  
 Col. *(abatida.)* Nuestro hijo! Dios mío!  
 Pic. *(apurado.)* Coleta!  
 Col. *(conmovida.)* Según eso... pero hablad; mirad que me muero; esplieaos.  
 Pic. Cálmate, Coleta mía! Mirame frente á frente; crees que soy un malvado? Me crees capaz de cometer un crimen? Oh! no me abandones ni me preguntes mas! Espera á mañana, y nuestro porvenir está asegurado.  
 Col. Quiero saberlo todo hoy mismo. Al instante.  
 Pic. Pues bien, suceda lo que suceda, no quiero que te vayas maldiciéndome... Sabe que he asesinado á una persona. *(Coleta se aterra.)* Escucha... esa persona, era un malvado que quiso asesinar á Flavia.  
 Col. Y Flavia?  
 Pic. Está buena y sana, á Dios gracias... Si supieras todo lo que he hecho, Coleta!... Si! Ella es la que está mejor que todos.  
 Col. Cómo!  
 Pic. Quiero decir, que... *(aparece Tireta al fondo.)* ¡Cielos, Tireta!  
 Col. *(observando.)* Este hombre aquí, y á su vista habéis palidecido? Adios, me engañabais! *(huye, Picolet quiere seguirla.)*  
 Tir. *(deteniéndole.)* Están prevenidos los guardas?  
 Pic. *(fuera de st.)* Todavía no.  
 Tir. Desgraciado! Ambos adversarios no tardarán en

venir; y si Hamman sucumbe, qué va á ser de nosotros?  
 Pic. *(Si sucumbe Urbano, la señorita Edma, morirá de dolor!)* *(alto.)* Voy corriendo. *(al irse.)* Coleta, llora hoy, que mañana te consolaré yo.

ESCENA V.

TIRETA, HAMMAN Y TULLÉ.

Tir. *(Es preciso no perder tiempo.)* *(viendo a Hamman.)* Si yo pudiese...  
 Tul. *(á Hamman.)* Somos los primeros...  
 Ham. *(pensativo.)* Esperemos.  
 Tir. *(acercándose.)* Caballero Pascal...  
 Ham. *(con ira.)* Todavía este miserable!  
 Tir. Deseo deciros dos palabras...  
 Ham. *(á Tullé.)* Dispensadme un instante. *(á Tireta.)* Qué me queréis?  
 Tir. *(bajo.)* Hacer un llamamiento á vuestra razón.  
 Ham. Os comprendo... Queréis que cometa una cobardía, despues de haberme hecho cómplice de un asesinato?  
 Tir. Considerad que...  
 Ham. *(colérico.)* Considero, que no fué la Providencia, si no Satanás, quien me indujo á daros oído. Y puesto que ya soy Pascal de Lagarde, un hombre de honor, me batiré...  
 Tir. Y si la suerte os es contraria?  
 Ham. Os juro que así sucederá...  
 Tir. Qué decis?  
 Ham. Que en esta sacrilega comedia, en la que el crimen ha tomado parte, prefiero morir bajo la espada de Urbano, y no bajo el acha del verdugo; moriré sin defenderme. *(viendo á Urbano y Rolando.)* Silencio ya!  
 Tir. *(con rabia.)* Maldición! Dónde andará Picolet!

ESCENA VI.

ROLANDO, URBANO, HAMMAN, TIRETA, leñadores despues; á poco los mosqueteros, y en seguida los guardas con PICOLET.

Rol. *(saludando)* Dispensad la tardanza, señores, pues hemos tenido que dar un rodeo para desorientar á los guardas. *(Urbano y Hamman se quitan la capa y Rolando dice bajo á Urbano.)* No te preocupes de tu casamiento; dices que no puede tener lugar matando á tu adversario? Menos podrá suceder si tú eres la víctima. Con que así, espada al aire, y serenidad. *(acercándose á Tullé.)* Caballero, soy Rolando, Vizconde de Kerbié.  
 Tul. Yo soy Horacio, Vizconde de Tullé.  
 Rol. Siendo así, no tendreis inconveniente en cruzar vuestra espada con la mía?  
 Tul. Al contrario, con sumo gusto.  
 Tir. Esas gentes van á venir cuando no haya remedio.  
 Rol. Ea, señores; espadas al aire, y que Dios nos asista! *(apenas han cruzado los aceros los cuatro adversarios, se oye un gran silbido y aparecen en seguida diez hombres con espada en mano y cercan á los combatientes.)* Qué significa esto?  
 Urb. Esto es una emboscada!  
 Tul. Tratáis de asesinarlos?  
 Rol. Tal creo; señores, á ellos. *(el círculo se estrecha en silencio; Rigoberto, su jefe, se acerca sin ser visto de Tireta.)*  
 Ric. *(bajo.)* Sal de aquí, Tireta.  
 Tir. Rigoberto! Están perdidos, pues es el caballero quien los envía. *(los cuatro jóvenes forman cuadro)*

y esperan con espada en mano á los mosqueteros, cuyo círculo se estrecha mas y mas.)

RIG. A ellos! (se empuña un combate.)

Todos. A ellos. (se empuña un combate.)

ROL. (batiéndose.) Así vais bien, Vizconde! Abajo uño! (tiende en el suelo á un mosquetero, el cual dispara un pistoletazo.) Urbano, esos golpes mas bajos... Estos son traidores... ¡Cubrios bien, señor de Lagarde. (cae otro mosquetero.) Y van dos! (el combate sigue encarnizado.)

HAM. (dando un grito ahogado.) El cielo me oyó!

ROL. (batiéndose sin ver á Hamman.) Adelante, señores! No haya piedad! (están á tiempo de sucumbir los cuatro.)

PIC. (desde dentro.) Por aquí! Por aquí! (de pronto se oyen tiros y aparecen los guardas: los mosqueteros huyen y los guardas los persiguen, disparándoles tiros.)

ROL. Gracias á Dios, pues este brazo le tenía entumecido.

PIC. (viendo á Hamman que cae de repente.) Ah!

ROL. (acudiendo á él.) El señor de Lagarde está herido.

URB. Herido! (ambos le sostienen.)

ROL. Será preciso una camilla para trasladarle á París.

PIC. Oh! Los leñadores. (vase corriendo.)

HAM. (á Tireta.) Agua, que me abraso! Igual!

ROL. (á Tireta.) Allá abajo, á la derecha, hay un manantial... Id corriendo!

TIR. Pronto vuelvo. (vase corriendo.)

HAM. (Ahora que estoy solo, podré descubrir el crimen que he ayudado á ocultar! Solo confiaré á Urbano, á quien ella ama! Pero no, no quiero avergonzarme ante él.) (llamando.) Señor Rolando!

ROL. (acercándose.) Qué queréis?

HAM. (saca del bolsillo la cartera de Pascal.) Jiradme sobre vuestra palabra de caballero, que entregareis esta cartera y este papel á la condesa. (arranca una hoja y escribe.)

ROL. Os lo juro.

HAM. Mirad si podéis leer lo que he escrito.

ROL. (leyendo.) Yo no soy vuestro hijo, perdonadme señora Condesa. Hamman! Hablad, gran Dios!

HAM. Silencio! Dádselo á ella sola. Ah! Esta os junto á mí! Compadecedme de mí, pues no soy tan culpable como creéis! Si supieseis lo triste que es morir sin un amigo, sin una madre... que os diga... á Dios.

Ah! Edma! Edma! (muere.)

ROL. Su corazón ha cesado de latir.

URB. Ha muerto!

TIR. (entrando.) Maldición!

PIC. (á Tireta.) En qué pensais?

TIR. (bajo.) Que es preciso que huyamos esta misma noche.

PIC. Huir, cuando poseemos el secreto del caballero? Eso nos hará ricos.

TIR. Decis bien! (entran leñadores con una camilla de ramas de árbol.)

URB. (á Rolando, que está pensativo.) Amigo Rolando, aunque afortunadamente no he sido yo quien ha dado muerte al señor de Lagarde, no opinas que no debo seguir ese fúnebre cortejo?

PIC. (á Urbano) Qué decis? Sabed que en breve seréis el esposo de Edma, con gran beneplácito de la Condesa.

URB. Que es lo que decis?

PIC. Digo que... (viendo que Tireta le observa.)

Digo que debemos partir al instante.

URB. Pero...

ROL. (bajo á Urbano.) Si no me engaño, hay en todo esto un horrible misterio, que solo el tiempo nos puede revelar. (mirando el cuerpo de Hamman.) No olvidemos que esta noche hay gran fiesta en el palacio de los Forqueroles!

## FIN DEL CUADRO PRIMERO.

## CUADRO SEGUNDO.

PASCAL DE LAGARDE.

El teatro representa los jardines del palacio de Forqueroles, iluminados. Se ven kioscos, estatuas, fuentes, etc.; á la izquierda habrá un paseo sombreado; al fondo se vé el palacio elegantemente iluminado.

## ESCENA UNICA.

TODOS LOS PERSONAJES.

Alzarse el telón; el jardín está lleno de gente. Se oye á lo lejos el ruido de la música; varios criados van y vienen con bandejas de sorbetes y dulces.

FOR. (saliendo de un grupo y mirando el reloj.) La una de la noche y todo termina, sin que á estas horas nadie se haya interpuesto entre mi fortuna y mi amor! (á Edma que entra agitada.) Qué tenéis, señorita? Estais conmovida?

ED. (friamente.) Me estraña que no adivinéis la causa.

FOR. (con hipocresía.) Hablais de la ausencia del señor de Lagarde, en una fiesta que se daba por él? Sabed, pues, que estraño tanto su falta, como la del Urbano Kirgener.

ED. (No sé qué encierran de estraño las palabras de este hombre! Será verdad lo que sospecho? Habrá ocurrido algun choque entre Lagarde y Urbano? Oh! Esta duda me aterra!) (viendo entrar á la condesa y al señor Satolen.) Aquí viene la señora Condesa.

FOR. Con quien vá del brazo?

ED. Con Mr. de Satolen.

FOR. (Con el secretario de la direccion de policia.)

ED. (Ha palidecido al oír su nombre!)

SAT. (á la condesa.) No os inquieteis, Condesa. El señor de Lagarde estará entretenido con algunos amigos. No es verdad, caballero?

FOR. (turbado.) Tal me lo parece.

CONDESA. Dios escuche vuestros deseos.

ED. (Y los conduzca buenos y salvos!)

CONDESA. (á Edma.) Tampoco te veo muy alegre, pobre niña!

SAT. (Infeliz madre!) (allo.) Vamos, señoras, que estamos dando envidia á vuestros convidados. No debemos ser egoistas. (saluda y la Condesa se va del brazo con Edma.) Caballero, os estraña mi presencia en vuestra casa, no es así?

FOR. (fingiendo reír.) Al contrario, tengo un honor.

SAT. (sin mirar atrás durante lo siguiente.) Oh!

A pesar de vuestra galanteria, os repito, os estraña verme aqui; pues sabeis bien, que nosotros no tenemos tiempo para ocuparnos de fiestas y saraos. Mas voy á esplicaros el motivo de que me venis aqui; salgo mañana para la Bretaña, y antes de partir, no he queridoirme sin ofrecer mis respetos á la señora condesa. Véis como os adiviné? Vuestro temor ha desaparecido completamente. (Forqueroles se sorprende. A media voz.) Toda vez que esas señoras han desaparecido...

- FOR. Cómo lo sabeis sin haber mirado?
- SAT. (*riendo.*) Yo veo por todos lados. En prueba de ello, os diré, que entre la multitud hay una persona que desea hablaros... y lo siento, si he de hablar francamente.
- FOR. Por qué?
- SAT. Porque su mirada anuncia una desgracia.
- FOR. ( *fingiendo tranquilidad.*) Una desgracia!
- SAT. (*Sin volverse.*) Mirad, ya se acerca... Está á dos pasos de nosotros.
- FOR. (Efectivamente.)
- SAT. (*saludando á Tullé que se acercó; á media voz.*) Caballero, soy secretario de policía; lo que tenéis que decir á Forqueroles, debo oirlo yo?
- TUL. (*saludando.*) Si señor, pues portador de una fatal noticia.
- SAT. (*á Forqueroles.*) No os lo dije?
- FOR. Explicaos, Vizconde.
- SAT. (*sin mirar aun al Vizconde.*) No lo adivináis, caballero? Será sin duda que conducen á esta casa el cuerpo de Pascal de Lagarde?
- FOR. (*turbado.*) Qué oigo!
- TUL. Asesinado por los mosqueteros al irse á batir con Urbano Kirgener.
- SAT. Oh! en eso hay un acto de infame cobardía... Habrá apelado Urbano al puñal asesino, no fiándose en su valor? (*Forqueroles se anima*) Opináis como yo, caballero Forqueroles?
- FOR. No debo...
- SAT. Sí, sí, comprendo; apruebo vuestra prudencia en vista de una acusacion tan grave; pero debo deciros que en el primer momento fuisteis de mi opinion; lo adiviné por vuestra respiracion.
- FOR. (Procuraré observar con mas cautela.) (*alto.*) Y quién se encargará de comunicar á la Condesa tan horrible noticia?
- SAT. Vos mismo; pero nosotros os ayudaremos en tan triste deber... y no solo os ayudaremos á consolar la desgraciada madre, sino que os acompañaremos á vengar al hijo! (*dándole la mano.*) Animo, amigo mio. (*se oye un rumor.*)
- FOR. Qué ruido es ese?
- TUL. Han preferido traer el cadáver á vuestra misma habitacion.
- FOR. (*aterrado.*) A mi habitacion! (*mirando al fondo.*) Tireta y Urbano!
- SAT. Descuidad, que no se escaparán! He hecho cercar todo el palacio, y guardar todas las salidas. (En esto se arma una gran confusion en el fondo, y se escucha fuerte rumor; Urbano y Rolando aparecen á la dercha; Tireta detras. Se oye un grito, y aparece la Condesa.)
- CONDESA. (*saliendo.*) Dejadme! Mi hijo asesinado! Han asesinado á mi hijo!
- TUL. Señora... (*consolándola.*)
- ED. (*abrazándola.*) Tia mia!
- CONDESA. Dejadme os digo!... Mi hijo!... Yo quiero ver á mi hijo!
- FLA. (*saliendo del paseo sombrío.*) Señora Condesa, no lloreis mas; ese hombre no era vuestro hijo!
- CONDESA. (*asombrada.*) Qué decis?
- FLA. La verdad.
- TIR. La criolla aqui! Huyamos! (*viendo soldados.*) Gran Dios!
- CONDESA. (*á Flavia.*) Conque ese hombre no era mi hijo?
- FLA. No señora, y os lo puedo jurar; pues soy Flavia de Presles, prometida esposa de Pascal de Lagarde...
- FOR. (*Flavia!*)
- FLA. (*viendo á Tireta.*) Si no, preguntádselo á ese miserable, que trató de asesinarme, para que no pudiese venir á deciros que os engañaban.
- TIR. (*aterrado.*) Ah!
- FLA. (*acercándose á Tireta.*) Yo no he muerto, infame!... Qué has hecho de Pascal de Lagarde?... Del hijo de la Condesa de Forqueroles? Del hombre que yo amaba?
- CONDESA. Qué has hecho de mi hijo?
- TIR. Dejadme, dejadme!
- FLA. Habla pronto, responde.
- TIR. (*cayendo de rodillas.*) Está bien... hablaré... pero no me mireis asi, porque vuestros ojos me abrasan.
- FLA. (*junto á él.*) Habla, condenado!
- TIR. Pues bien, tambien murió.
- FLA. Ah!
- CONDESA. Piedad, Dios mio!
- TIR. Fué cobardemente asesinado en mi posada, por el caballero de Forqueroles.
- FOR. Desgraciado, qué osas decir?
- TIR. La verdad.
- FOR. (*aterrado.*) No hagais caso de ese hombre, está loco!
- SAT. Lo creis asi, caballero?
- FOR. Faltaria á mi dignidad, si me defendiese de semejante acusacion. El es quien mató á Pascal de Lagarde, acompañado de su cómplice, el que se fingió ser hijo de la Condesa. Y si no, quién se atreverá á decir lo contrario? Quién me acusará?
- PAS. (*apareciendo al fondo.*) Yo, Pascal de Lagarde!
- FLA. (*dando un grito de alegría.*) Ah!
- CONDESA. (*abrazándole.*) Hijo mio!
- FOR. (*aterrado.*) El.
- PAS. (*acercándose.*) Si, madre mia, vuestro hijo, á quien Dios ha salvado. Me reconocéis, caballero de Forqueroles? Quereis ver la herida que llevo en el pecho? Os atreveréis á negar que sois un villano y un asesino?
- PIC. (*saliendo de entre la multitud.*) Aqui estoy yo, que todo lo he visto y oido.
- PAS. (*á la Condesa.*) Este es mi salvador, madre mia.
- FLA. Y el mio!
- PIC. Sabed, que despues de prender fuego Tireta á su posada, y antes de huir, me detuvo un buen pensamiento; pedir á Dios por el alma de... (*señala á Pascal.*) En esto oigo un gemido; bajo á la cueva, y por una puerta que daba al rio, consigo sacar al herido, y conducirlo á casa de unas buenas gentes... Iba á venir para decírselo todo á la Condesa, pero calculé que desearia verle, y en el estado en que se encontraba el caballero, luchando entre la vida y la muerte, la menor emocion le mataria. (*Pascal y la Condesa le dan la mano.*) Gracias, señora Condesa, gracias, caballero. (*tomando la mano de Edma.*) Querida señorita, quise no perder de vista... (*señala al caballero y á Tireta.*) A esas buenas piezas, y me hice cómplice suyo. (*dando la mano á Flavia y señalando á Tireta.*) Ese os quiso matar, y yo me encargué de ejecutarlo, yendo detrás del asesino; y al veros en la barca para ser su víctima, de un empujón tiré al agua á su compañero, y lo ahogué, salvándoos á vos. Pero hete aqui que sobreviene la emboscada de Vincennes. Yo queria salvar al señor Urbano; qué hago? Doy parte á los guardas, pero llegaron tarde, puesto que Hamman fué muerto por los mosqueteros. Corro en seguida á dar parte al se-



Los cabezudos ó dos siglos des- pues, t. 1.	2	7	Los misterios de París, primera parte, t. 6 c.	6	14	No hay miel sin hiel, o. 5.	3	5	Un padre para mi amigo, t. 2.	2	4
La Calumniam, t. 5.	3	6	Idem segunda parte, t. 5 a.	6	15	No es oro cuando reluce, o. 3.	3	6	Una broma pesada, t. 2.	2	4
-Castellana de Local, t. 2.	2	9	Los Mosqueteros, t. 6 c.	2	14	No hay mal que por bien no ven- ga, o. 4.	5	7	Un mostiguero de Luis XIII, t. 2.	2	3
-Cruz de Malta, t. 5.	2	9	La marquesa de Savanera, t. 3.	2	15	Ni por esas!! o. 5.	3	4	Un día de libertad, t. 3.	7	4
-Cabeza de pájaros, t. 1.	2	9	-Mendigo, t. 4.	6	8	Ni tanto ni tan poco, t. 5.	3	4	Uno de tantos bribones, t. 5.	9	5
-Cruz de Santiago ó el magne- tismo, t. 3. a. y p.	2	8	-Noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2	11	Ojo y nariz!! o. 4.	1	3	Una cura por homeopatía, t. 3.	5	4
Los Contrastes, t. 1.	2	5	-Opera y el sermón, t. 2.	2	11	Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	2	8	Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	5	8
La conciencia sobre todo, t. 3.	2	4	-Pomada prodigiosa, t. 1.	3	9	Otra noche toldana, ó un caba- llero y una señora, t. 1.	1	1	Una conspiración, o. 1.	1	5
-Cocinera casada, t. 1.	2	4	-Percances de un carlista, o. 1.	5	9	Percances de la vida, t. 4.	2	4	Un error de ortografía, o. 4.	2	5
Las camaristas de la Reina, t. 1.	7	6	-Penitentes blancos, t. 2.	5	3	Perder y ganar un trono, t. 4.	2	3	Una casamienlo por poder, o. 1.	3	3
La Corona de Ferrara, t. 5.	5	7	-Lo primero es lo primero, t. 5.	2	12	Perder el tiempo, o. 1.	2	5	Una actriz improvisada, o. 1.	2	5
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5	2	1	La pupila y la pendola, t. 1.	2	6	Perder fortuna y privanza, o. 3.	2	5	Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2	4
La cantinera, o. 4.	1	6	-Protegiá sin saberlo, t. 2.	1	6	Pobreza no es vileza, o. 4.	3	11	Un motin contra Esquilache, o. 3.	2	9
-Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	5	Los papeles de Maria Michon, t. 2.	12	1	Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. 5.	2	10	Un corazon maternal, t. 5.	2	9
-Conquista de Murcia por don Jaime de Aragon, o. 3.	2	11	La hopra de una madre, t. 5.	9	2	Por no escribirle las señas, t. 1.	3	3	Una noche en Venecia, o. 4.	2	12
-Calderono, o. 5.	5	4	La Posada de Carrillo, o. 1.	9	1	Perder ganando ó la batalla de damas, t. 5.	2	2	Un viaje á América, t. 5.	2	8
-Condesa de Senecy, t. 2.	5	4	-Peria sevillana, o. 1.	5	5	Por tener un mismo nombre, o. 1.	2	4	Un hijo en busca de padre, t. 2.	2	5
-Caza del Rey, t. 1.	2	6	-Primer csupaloria, t. 2.	2	4	Por tenerle compasion, t. 1.	2	4	Un matrimonio al vapor, o. 1.	2	4
-Capilla de San Magin, o. 4.	5	4	-Prueba de amor fraternal, t. 2	3	3	Por quintos florines, t. 4.	5	4	Un soldado de Napoleon, t. 2.	3	4
-Cadena del crimen, t. 5.	2	6	-Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3	5	Papeles, cartas y enredos, t. 2.	2	5	Un casamiento provisional, t. 1.	5	4
-Campanilla del diablo, t. 4 y p.	2	6	-Quinta de Verneuil, t. 5.	4	10	Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.	3	4	Una audiencia secreta, t. 5.	2	9
Los celos, t. 3.	3	5	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	1	11	Percances matrimoniales, o. 5.	3	4	Un mal padre, t. 5.	4	4
Las cartas del Conde-duque, t. 2	1	2	Lo que está de Dios, t. 3.	4	9	Perdese el tiempo, t. 1.	3	5	Un marido por el amor de Dios, t. 1.	1	4
La cuenta del Zapatero, t. 4.	2	6	La Reina Sibila, o. 5.	3	6	Pero Grullo, zarz. o. 2.	2	5	Un amante aborrecido, t. 2.	2	3
-Casa en risa, t. 4.	2	3	-Reina Margarita, t. 6 c.	2	2	Por camino de hierro, o. 1.	3	7	Una intriga de modistas, t. 1.	8	8
-Doble caza, t. 4.	2	3	-Rueda del coquetismo, o. 3.	2	4	Por amar perder un trono, o. 3.	5	6	Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2	1
Los dos Escarís, o. 5.	2	9	-Roca encantada, o. 4.	2	6	Pérdida y hallazgo, o. 1.	5	8	Un imposible de amor, o. 5.	5	3
La dicha por un anillo, y mági- co rey de Lidia, o. 3. Mágia.	1	3	La Rama de encina, t. 3.	2	10	Por un saludo, t. 4.	1	2	Una noche de enredos, o. 4.	2	3
Los desposorios de Ines, o. 3.	5	5	-Sebojano ó la gracia de Dios, t. 4.	4	8	Quién será su padre? t. 2.	2	5	Un marido duplicado, o. 1.	3	4
-Dos carrageros, t. 5.	2	2	-Selva del diablo, t. 4.	4	8	Querer como nos costamos, o. 4.	5	5	Una causa criminal, t. 5.	6	6
Los dos hermanas, t. 2.	3	5	-Serenata, t. 1.	5	5	Quien piensa mal, mal acaba, o. 3.	2	7	Una Reina y su favorito, t. 5.	5	16
Los dos ladrones, t. 4.	1	5	-Sentona y la colegiala, o. 4.	5	4	Reinar contra su gusto, t. 3.	2	2	Un rapto, t. 3.	1	11
-Dos rivales, o. 3.	2	9	-Sombra de un amante, t. 1.	2	5	Habia de amor!! t. 1.	2	4	Una encomienda, o. 2.	2	6
Las desgracias de la dicha, t. 2.	3	8	Los soldados del rey de Roma, t. 2	2	7	Robertó Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3. a. y p.	6	15	Un ángel en los boarderos, t. 1.	1	3
-Dos emperatrices, t. 3.	3	8	-Templarios, ó la encomienda de Avian, t. 3.	1	14	Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	3	2	Un enlace desigual, o. 5.	4	5
Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1	3	La taca rota, t. 1.	1	5	Ricardo el negociante, t. 3.	1	9	Una dicha merecida, o. 1.	1	4
-Dos maridos, t. 4.	1	3	-Tercera dama-duende, t. 5.	2	5	Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 4.	5	5	Una crisis ministerial, t. 1.	2	15
La Dama en el guardia-ropa, o. 1	2	4	-Toca azul, t. 4.	1	3	Rita la española, t. 4.	5	7	Una Noche de Máscaras, o. 5.	2	15
Los dos condes, o. 3.	2	6	Los Trabucáires, o. 5.	9	14	Ruy López-Dábolos, o. 3.	2	10	Un insulto personal ó la, dos co- bardes, o. 1.	4	7
La esclava de su deber, o. 3.	2	3	-Ultimos amores, t. 2.	6	15	Ricardo y Carolina, t. 5.	2	10	Un desengano á mi edad, o. 4.	2	4
-Fortuna en el trabajo, o. 3.	2	7	La Vida por perdida doble, t. 4.	3	2	Romanell, ó por amar perder la honra, t. 4.	2	6	Un Poeta, t. 4.	2	4
Los falsificadores, t. 3.	5	8	-Viuda de 45 años, t. 4.	3	2	Si acabarán los enredos? o. 2.	1	3	Un hombre de bien, t. 2.	2	5
La feria de Ronda, o. 1.	2	8	-Victima de una vision, t. 1.	4	3	Sin empleo y sin mujer, o. 1.	2	3	Una deuda sagrada, t. 1.	6	6
-Felicidad en la locura, t. 1	1	5	-Vieja y la difunta, t. 1.	1	4	Santi boniti barati, o. 1.	2	4	Un preocupacion, o. 4.	4	4
-Favorita, t. 4.	5	10	Mauricio ó la favorita, t. 2.	2	9	Scr amada por si misma, t. 1.	1	3	Un embuste y una boda, zarz. o. 2	3	6
-Finezca en el querer, o. 5.	1	3	Muerto civilmente, t. 1.	2	3	Sitar y vencer, ó un día en el Escorial, o. 1.	5	4	Un tio en las Californias, t. 1.	2	3
Las ferias de Madrid, o. 6 c.	9	14	Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	1	3	Sobresaltos y congojas, o. 5.	5	11	Una tarde en Ocaña ó el reser- vado por fuerza, t. 5.	2	6
Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2	14	Mi vida por su dicha, t. 5.	1	3	Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	4	7	Un cambio de parentesco, o. 1.	5	2
La guerra de las mugeres, t. 10 c.	6	18	Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.	5	5	Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1	4	Una sospecha, t. 1.	2	3
-Gaceta de los tribunales, t. 4.	3	4	Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c.	5	8	Trapisondas por bondad, t. 1.	5	7	Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 4.	1	11
-Gloria de la muger, o. 3.	2	4	Mateo el veterano, o. 2.	4	12	Todos son raplos, zarz. o. 1.	3	3	Un héroe del Acopias (parodia de un hombre de Estado) o. 4.	2	6
-Hija de Cromwell, t. 1.	2	4	Marco Tempesta, t. 3.	2	7	Tia y sobrina, o. 1.	2	8	Un Caballero y una señora, t. 1.	1	1
-Hija de un bandido, t. 1.	1	4	Maria de Inglaterra, t. 3.	2	5	Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 5.	2	9	Una cadena, t. 5.	2	8
-Hija de mitio, t. 2.	2	5	Margarita de York, t. 5.	3	11	Valentina Valentina, o. 4.	2	5	Una noche deliciosa, t. 1.	2	8
-Hermana del soldado, t. 5.	2	9	Maria Renont, t. 3.	2	11	Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora, t. 5. a. y p.	3	7	Yo por vos y vos por otro! o. 5.	4	5
-Hermana del carretero, t. 5.	2	10	Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.	4	7	Un buen marido! t. 4.	4	5	Ya no me caso, o. 4.	1	5
Las huérfanas de Amberes, t. 5	2	10	Mali, ó la insurreccion, o. 5.	3	4	Un cuarto con dos camas, t. 1.	4	5			
La hija del regente, t. 5.	3	15	Monge Seglar, o. 5.	1	4	Un Juan Lanas, t. 1.	2	5			
Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3.	2	9	Miguel Angel, t. 3.	3	7	Una cabeza de ministro, t. 1.	2	5			
La hija del prisionero, t. 5.	6	16	Megani, t. 2.	2	11	Una Noche á la intemperie, t. 1.	1	1			
-Herencia de un trono, t. 5.	2	11	Maria Calderon, o. 4.	2	8	Un bravo como hay muchos, t. 1.	1	1			
Los hijos del tio Tronera, o. 1.	3	5	Mariana la vivandera, t. 5.	3	9	Un Diabliillo con faldas, t. 1.	1	2			
-Hijos de Pedro el grande, t. 5.	3	15	Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 1.	5	15	Un Pariente millonario, t. 2.	3	6			
La honra de mi madre, t. 3.	3	3	Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.	5	15	Un Araro, t. 2.	2	4			
-Hija del abogado, t. 2.	2	5	Mallorca cristiana, por don Jai- me I de Aragon, o. 4.	3	7	Un Casamiento con la mano iz- quierda, t. 2.	2	4			
-Hora de centinela, t. 4.	2	8	Maruja, t. 4.	1	12						
-Herencia de un valiente, t. 2	1	4	Ni ella es ella ni él es él, ó el ca- pitan Mendoza, t. 2.	2	6						
Las intrigas de una corte, t. 5.	4	7	No ha de tocarse á la Reina, t. 3.	4	4						
La ilusion ministerial, o. 3.	4	7	Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villemuse, t. 5.	2	5						
-Joven y el zapatero, o. 1.	2	3	Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6 c.	5	7						
-Juventud del emperador Car- los V, t. 2.	2	5	Noche y día de aventuras, ó los galanes duendes, o. 5.	4	11						
-Jorobada, t. 1.	2	5									
-Ley del embudo, o. 4.	1	5									
-Limosna y el perdón, o. 4.	4	4									
-Loca, t. 4.	5	4									
-Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5.	2	11									
-Muger electrica, t. 1.	2	3									
-Modista aferez, t. 2.	2	3									
-Momo de Dios, o. 5.	3	6									
-Moza de meson, o. 3.	2	7									
-Madre y el niño siguen bien, t. 4.	5	12									
-Marquesa de Seneterre, t. 5.	2	6									
Los malos consejos, ó en el pe- cado la penitencia, t. 3.	3	3									
La muger de un proscrito, t. 5.	2	9									
Los mosqueteros de la reina, t. 3.	5	8									
La mano derecha y la mano iz- quierda, t. 4.	3	11									

**ADVERTENCIAS.**

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres. Las letras O y T que acompañan á cada título, significan si es original ó traducida. En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama. Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor. En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

**MADRID: 185.**  
IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,  
Calle del Duque de Alba, n. 13.

El depósito de estas Comedias, que estaba en la librería de Cuesta, calle Mayor, se ha trasladado á la de las Carretas, n. 8, librería de D. Vicente Matute. Continúa la lista de la Biblioteca, el Museo y Nueva Galería dramática, inserta en las páginas anteriores.

Andese usted con bromas, t. 1.	5	Bravo y la Cortesana de Venecia, t. 5.	3	buena ventura, t. 5.	4	Perdon y olvido, t. 5.	8
A cuñada desde el nacimiento, t. 3.	6	El Alba y el Sol, o. 4.	10	ilusión y la realidad, t. 4.	5	Para que te comprometas!! t. 1.	8
Arroyuez Tembleque y Madrid, t. 5.	15	El aviso al público ó fisonomista, 2.	2	huerfana de Flandes ó dos madres, t. 5.	8	Pobre madre!! t. 5.	5
A buen tiempo un desengaño, o. 1.	5	rival amigo, o. 1.	2	Los boleros en Londres, z. 1.	1	Pobre madre!! t. 5.	5
A Manila! con dinero y esposa, t. 1.	5	rey niño, t. 2.	2	La conciencia, t. 5.	12	Para un apuro un amigo, o. 1.	2
¡Ah!! t. 1.	5	Reydon Pedro! ó los conjurados.	4	hechicera, t. 1.	4	Pagará del exterior, o. 5.	6
Al fin quien! a hace la paga, o. 2.	5	marido por fuerza, t. 5.	2	nija del diablo, t. 3.	4	Por un gorro! t. 1.	4
Apostata y traidor, t. 3.	2	Juego de cubiletes, o. 1.	2	desposada, t. 5.	2	Que será? ó el auende de Aranjuez, o. 4.	5
Agustín de Rojas, o. 5.	10	El amor á prueba, t. 1.	5	Lo que son hombres!! t. 3.	1	Ricos de III, (segunda parte de los hijos de Eduardo) t. 5.	12
Abenabá, o. 5.	5	osno muerto, t. 5 y p.	12	Los chalecos de su excelencia, t. 3.	2	Rocio la buñolera, o. 1.	7
Amores de sopetón, o. 3.	5	Vicario de Wackefield, t. 5.	10	Lino y Lana, z. 1.	2	Sera la crullota, t. 5.	7
Amor y abnegación, ó la pastora del Mont-Cenis, t. 5.	7	El bien y el mal, o. 1.	1	Las hijas sin madre, t. 5.	2	Subir como la espuma, t. 5.	7
A caza de un yerno! t. 2.	5	El ángel malo ó las hermanas de Valencia, o. 5.	2	La Zarzuela, t. 5.	2	Simon el veterano, t. 4 pról.	10
Amor y resignación, o. 3.	2	muído, t. 6. c.	13	— Virtud y el vicio, t. 5.	2	Satanás! t. 4.	10
Andrés por ferro-carril, t. 1.	2	genio de las minas de oro, má-gia, o. 3.	20	— cuestion es el trono, t. 4.	2	Samuel el Judío, t. 4.	15
Beso á V. la mano, o. 1.	3	En las partes que cen habas, o. 1.	5	— despedida del amante ó diela, 1.	2	Sera posible! t. 4.	15
Bios el armero, ó un veterano de Julio, o. 5.	3	El parto de los montes, o. 2.	5	Las dos primas, o. 1.	2	Soy mu... bonito, o. 1.	15
Berla la flamenca, t. 5.	6	— que de ageno se viste, o. 1.	5	La codorniz, t. 1.	2	Sea V. amable, t. 1.	15
Ben-Leiló ó el hijo de la noche, t. 7.	9	— carnava de Nápoles, o. 2.	6	— Nina de los mares, Magia o. 5.	2	Tres pájaros en una jaula, t. 1.	3
Consecuencia de un peinado, t. 3.	11	— rayo de Andalucía, o. 4.	8	Laura, ó la venganza de un esclavo, ó y epil.	5	Tres monstras de una mona, o. 3.	3
Cuanto de no acabar, t. 1.	8	— Terero de Madrid, o. 1.	12	La peste negra, t. 4 y pról.	15	Tentaciones!! z. 1.	3
Cada loco con su tema, o. 1.	2	Es la chachi, z. o. 1.	2	— cosa urgente, t. 1.	5	Tres á una, o. 1.	3
46 mujeres para un hombre, t. 1.	1	El tonillo de la Condesa, t. 1.	2	— muger de los huevos de oro, t. 1.	5	Tal para cual ó Lulu la gaditana, z. o. 1.	3
Conspirar contra su padre, t. 5.	1	El médico de los niños, t. 5.	4	— Independencia española, ó el pueblo de Madrid en 1808, o. 3.	8	Tiró el diablo de la manta, o. 1.	3
Celos maternales, t. 2.	4	Es V. de la boda, t. 3.	3	Lo que falta á mi muger, t. 1.	3	Too es jasta que me enfaje, o. 1.	14
Calavera y preceptor, t. 3.	5	Es esperanza y Caridad, t. 5.	3	Lo que sobra á mi muger, t. 1.	3	Viva el absolutismo! t. 1.	5
Como marido y como amante, t. 1.	5	Favores perjudiciales, t. 1.	3	La paz de Vergara, 1839, o. 4.	10	Viva la libertad! t. 4.	5
Cuidado con los sombreros!! t. 1.	4	Gonzalo el bastardo, o. 5.	5	— sencillez provinciana, t. 1.	2	Una muger cua: no hay dos, o. 1.	4
Curro Bravo el gaditano, t. 1.	2	Hablar por boca de ganso, o. 1.	2	— torre del águila negra, o. 4.	5	Una muger, o. 1.	4
Chaquetas y fraques, o. 2.	6	Haciendo la opisi ion, o. 1.	2	— flor de la cueva, o. 1.	5	Un hombre ciego, t. 5.	4
Con título y sin fortuna, o. 3.	6	No meopáticamente, t. 1.	2	Los celos del tio Macaco, o. 1.	5	Una camisa sin cuello, o. 1.	4
Casado y sin muger, t. 2.	4	Hay Providencial, o. 3.	2	La venganza mas noble, o. 5.	2	Un amor insuperable, t. 1.	3
De las familias rivales, t. 5.	2	Herri el diablo, t. 3.	5	La serrana, z. 1.	3	Un enie susceptible, t. 1.	3
Don Ruperto Güelín, comedia z. 1. o. 2.	4	Herir con las mismas armas, o. 1.	3	Los toros de puerto, z. 1.	2	Un fuerte aprovechado, o. 1.	3
D. Luis Osorio, ó vivir por arte del diablo, o. 5.	4	Ilusiones perdidas, o. 4.	7	La sal de Jesus, z. 1.	2	Un suicidio, o. 1.	3
Dido y Eneas, o. 1.	5	Juan el cochero, t. 6. c.	2	Lola la gaditana, z. 1.	3	Un viejo verde, t. 1.	1
D. Estrujado, z. 1.	1	Jocó, ó el orang-utang, t. 2.	8	La velada de San Juan, o. 2.	3	Un hombre de Lavapiés en 1808, o. 3.	1
Donde las toman las dan, t. 1.	1	Juzgar por las apariencias, ó una maraña, o. 2.	5	La eleccion de un alcalde, o. 1.	4	Un soldado voluntario, t. 5.	10
Decretos de Dios, o. 5 y pról.	4	Jugué al rey, t. 5.	5	Los huérfanos del puente de nuestra Señora, 7. c.	5	Un soldado de teatros, t. 1.	7
Drogueo y confitero, o. 1.	3	Los calzones de Trafalgar, t. 1.	7	La política de los partidos, o. 5.	3	Una ceguerza, t. 4.	4
Desde el tejado á la cueva, ó des-dichas de un Boticario, t. 5.	5	La infancia Oriana, o. 3 magia.	2	— cigarrera de Cádiz, o. 1.	4	Una esposa culpable, t. 4.	3
Don Currito y la colorra, o. 1.	5	— pluma azul, t. 1.	13	— La mensajera, o. 2, ópera.	3	Un gallo y un pollo, t. 1.	3
De todos y de ninguna, o. 1.	5	— batelera, z. 1.	13	Las hadas, ó la ciega en el bosque, t. 5.	4	Una base constitucional, t. 1.	3
D. Rufay Doña Termola, o. 1.	4	— dama del oso, o. 5.	13	La cuestion de la botica, o. 3.	6	Ultimo ó Dios!! t. 1.	4
De quien es el niño, t. 1.	6	— rueca y el cauamazo, t. 2.	13	Leopoldina de Navarra, t. 5.	6	Un prisionero de Estado ó las apariencias engañan, o. 5.	4
El día de mayo!! o. 5.	10	Los amantes de Rosario, o. 1.	5	La novia y el pantalón, t. 1.	3	Un viaje alrededor de mi muger, t. 1.	3
El diablo atarde, o. 4.	1	Los votos de D. Trifon, o. 1.	2	La boda de Gervasio, t. 1.	4	Un doctor en dos tomos, t. 3.	3
El espantajo, t. 1.	1	La hija de su yerno, t. 1.	3	La diplomacia, o. 5.	3	Urganda la desconocida, o. má-gia, 4.	6
El marido, calavera, o. 3.	2	La cabana de Tom. ó la esclavi-tud de los negros, o. 6. c.	5	La serpiente de los mares, t. 7. c.	2	Una pantera de Java, t. 1.	3
El camino mas corto, o. 1.	5	La novia de encargo, o. 1.	15	Lo que son suegras, t. 4.	2	Un marido buen mozo, y uno feo, 1.	3
El día de mayo, z. 1. o. 1.	2	La camararaja, t. 5. a y pról.	15	Maria Rosa, t. 5 y pról.	15	Zarzuelas con musica,	3
Economías, t. 1.	5	La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, z. 1.	10	Marido tolo y muger bonita, t. 1.	5	propiedad de la Biblioteca Geroma la castañera, o. 1.	10
El cueño de unacamisita, o. 3.	3	La suegra y el amigo, o. 5.	5	Mas es el ruido que las nueces, t. 1.	2	El biblon del diablo, o. 4.	10
El diabol del diablo, o. 4.	3	Luchas de amor y deber, ó una venganza frustrada, o. 5.	5	Margarita Gaudier, ó la dama de las camelias, t. 5.	1	Todos son raptos, o. 1.	10
El amor por los balcones, z. 1.	3	Las obras del demonio, t. 3 y pról.	8	Me muger no me esperc, t. 1.	5	La paga de Navidad, c. 2.	10
El marido de socupac, t. 1.	3	La maldicion ó la noche del crimen, t. 3 y pról.	5	Monck, ó el salvador de Inglaterra, t. 5.	2	Misterios de bastidores, (segunda parte), o. 1.	10
El honor de la casa, t. 5.	3	La cabeza de Martin, t. 1.	5	Martin el guarda-costas, t. 4 y P.	9	La batelera, t. 1.	10
Elena, o. 5.	3	Lisbet, ó la hija del labrador, t. 5.	4	Mas vale llegar á tiempo querrom-dar un año, o. 4.	12	Pero Grullo, o. 2.	10
El verdugo de los cataveras, t. 3.	1	Las ruinas de Babilonia, o. 4.	11	Mas vale maña que fuerza, o. 1.	3	El mentorrillo de Alfarache, o. 1.	10
El meluquer del Emperador, t. 5.	2	Los juoces francos ó los invisibles, t. 4.	15	Maria Leckzinska, t. 5.	3	La venta del Puerto, ó Juanillo, el contrabandista, z. 1.	10
El cielo y el inferno, mágia, t. 5.	8	Bluevon cuchilladas ó el capitán Juan Centellas, o. 3.	15	Narcisito, o.	5	El amor por los balcones, z. 1.	10
El yerno de las espinacas, t. 1.	3	Los Casacos, t. 5.	15	No te fies de amistades, t. 5.	1	El lio Pinini, 1.	10
El juicio de conciencia, t. 5.	3	La procesion del niño perdido t. 5.	14	Nile faltan! le sobra á mi muger! 3.	3	La fábrica de tabacos, 2.	10
El Rivino, t. 2.	4	— plegaria de los naufragos, t. 5.	14	No pase de compadres, o. 1.	3	El 15 de mayo, 1.	10
El amor en verso y prosa, t. 2.	3	— hija de la favorita, t. 5.	14	O la pava y yo, ó ni yo ni la pava, t. 4.	7	D. Estrujado, 4.	10
El ahorcado!! t. 5.	5	— azucena, o. 1.	14	Oh!! t. 1.	7	El lio Carando, 1.	10
El lio Pinini, z. 1.	6	— mestiza, ó Jacobo el borrario, t. 4.	14	Papeles cantan, o. 5.	2	Lino y Lana, 4.	10
El tesoro del pobre, t. 5.	10	Los muebles de Tomasa, t. 1.	14	Pedro el marino, t. 1.	5	Tentaciones, 4.	10
El lapidario, t. 5.	11	La fábrica de tabacos, z. 1.	14	Por un rastro, t. 1.	5	Las sencillez provinciana, t. 1.	10
El que en un apuro, o. 3.	11	Loba Cordero, t. 1.	14	Pagar con favor agravo, o. 1.	5	La sal de Jesus! 1.	10
El lio Carando, z. 1.	11	La casa del diablo, t. 2.	14	Peña la solerosa, z. 1.	5	Es la Chachi, 1.	10
El corazón de una madre, t. 5.	11	La noche del Viernes Santo, t. 5.	14	Por tierra y por mar ó el viaje de mi muger, t. 5.	5	Lola la gaditana, 4.	10
El canal de S. Martin, t. 5.	11	Las minas de Siberia, t. 5.	14	Por veinte napoleones!! t. 1.	5	Y las partituras:	10
El renegado ó los conspiradores de Irlanda, t. 5.	11	La mentira es la verdad, t. 1.	14		5	El lio Caniyitas, 2.	10
El bosque del justificado, t. 1.	1	La envenajada del diablo, ó el puñal y el asesino, t. 1.	14		5	La gitanilla de Madrid, 1.	10
El amor todo es ardides, t. 2.	1	La juventud de Luis XIV, t. 5.	14		5	Jocó ó el orang-utang, 2.	10
El Car y la Yvanderá, t. 1.	1		14		5		10
El oroncio ó un pollo en tiempo de Luis XV, t. 2.	1		14		5		10
El juramento, o. 5 y pról.	1		14		5		10